TRABAJO FIN DE MÁSTER

CURSO ACADÉMICO 2021-2022



Unamuno y la crítica a la pedagogía.

Titulación de Postgrado: **Máster en Profesor de Educación Secundaria y Bachillerato.**

Autor: **Juan Calvin Palomares.**

Director: **Dr. D. Luis Llera Cantero.**

Modalidad: **TFM de investigación.**

Fecha de presentación: **17/06/2022.**

Agradecimientos.

Si hay algo que me conmueve de la lectura es encontrar maneras de pensar tan ajenas a mi pensamiento, y a la vez tan próximas a la vivencia, que escritores tan geniales como Unamuno se ofrecen como un verdadero regalo. Si de algo estoy sinceramente agradecido es de las lecturas que el director de este trabajo nos ha ido proponiendo. Lecturas que en el Grado de Filosofía ya transformaron mi vida, auténticos regalos que Luis Llera nos fue sugiriendo y que han ampliado, más que mi manera de ver el mundo, la experiencia desde la que enfrento los problemas filosóficos que hemos heredado.

Lecturas que, en el fondo, aun conmovedoramente irresistibles, y capaces de remover cimientos, solo eran una excusa para un diálogo siempre próximo. Así que agradezco el constante trabajo, más que intelectual, que también, personal. La confianza y el impulso para seguir aprendiendo, para ir más allá siempre, para no conformarse. Leer a Unamuno ha sido un privilegio, sobre todo por hacerlo con un tutor que encarna lo leído. Gracias por tantas lecturas, todas ellas retadoras, y por el pretexto que han sido para vivir esa vía cardiaca a la que Unamuno nos invita.



Índice.

Resumen. Abstract. 6.

Introducción. 7-9.

1. Paradigmas educativos en época de Unamuno. 10-18.

a. Una obra prolífera contrariada por un reduccionismo metodológico.

b. El contexto de las regeneraciones que miran hacia Europa.

c. La polarización de España en materia educativa: innovadores y tradicionales.

d. Críticas de Unamuno a ambos grupos: unas técnicas metodológicas funestas y una separación insostenible entre los intelectuales y el pueblo.

e. Una época de grandes ideales confrontados.

f. La institución Libre de Enseñanza. Y la Generación del 98.

2. El desarrollo pedagógico de Unamuno como educador. 18-29.

a. Una crítica al dogmatismo del reduccionismo católico de tradicionales, así como al reduccionismo científico de innovadores.

b. La infancia y la experiencia mística como alternativa a la imposición dogmática de la experiencia racionalista.

c. El optimismo pedagógico de Unamuno hacia la educación como espacio privilegiado para la regeneración nacional. Y la alta consideración por la libertad contra el dogmatismo.

d. La educación como proceso de humanización. El crimen de la dogmática en pedagogía.

e. Un estilo educativo que nace de dos visiones del mundo. Una antropología del carne y hueso. El deseo de Dios y la centralidad del amor.

f. ¿Una filosofía irracionalista? La debilitación racional y las posibilidades de la paradoja.

3. Críticas de Unamuno a las escuelas de su época. 29-44

a. Las aristas de sus críticas: la escuela Nueva y la Ave María.

b. La crítica a la escuela como laboratorio pedagógico.

c. Una crítica al rechazo de la tradición y al naturalismo como nueva dogmática de "fe".

d. Críticas a las técnicas pedagógicas tradicionales.

1. La crítica a los jesuitas.

2. La crítica a la escolástica.

3. Crítica a las escuelas de Ave María.

e. El funcionalismo en ambos lados del espectro.

4. Crítica a la ciencia cuando se convierte en dogma. "Cáguese en la ciencia", una recomendación de Unamuno. 45-51.

a. El fetichismo cientificista.

b. La obsesión endogámica de la pedagogía. Y la otra puerta de la sabiduría.

c. La experiencia de los dolores de muerte. Y la falsa consolación narcótica de la ciencia.

5. Crítica al cientificismo como pedagogía. 51-55.

a. La pedagogía como fórmulas prefabricadas que ignora al alumno.

b. La educación universitaria y la exaltación del conocimiento práctico.

c. La revalorización del lenguaje mítico como superación de la pedagogía cientificista.

6. Una pedagogía más allá de la ciencia. 56-62.

a. Una síntesis: la pedagogía cientificista como anestesia utópica intolerante.

b. El hombre de carne y de hueso. El problema de la europeización.

c. Una propuesta de carácter evangélico.

7. Amor y pedagogía. 62-68.

a. Avito: una caricatura de Unamuno como pedagogo positivista.

b. Apolodoro: un reflejo de la España del futuro que preocupa a Unamuno.

c. Marina: una metáfora de la gracia como apertura más allá del cientificismo.

d. Sobre las influencias y técnicas literarias. William James y Friedrich Nietzsche. Y el sentido del humor.

8. Otros textos pedagógicos de interés. 69-72.

a. De la enseñanza superior en España (1899).

b. La enseñanza universitaria (1905).

c. Mecanópolis: una distopía de Miguel de Unamuno (1913).

9. Unidad didáctica unamuniana. El teatro en el aula. 72-79.

a. Una síntesis final dramatizada.

b. El valor de la metáfora.

c. El juego de espejos del aula: huir de fórmulas (incluida ésta aquí expuesta).

d. Una nota final a propósito del pedagogo como padre espiritual.

Conclusión. 80.

Bibliografía. 81-83.

Anexos. 84-95.

a. Cómic. Un material didáctico.

Resumen– En este Trabajo de Final de Máster hemos escogido la modalidad de investigación para traer a la reflexión general del curso la figura de Unamuno. Este pensador nos ofrece un contrapunto crítico hacia el optimismo pedagógico cuando confía en exceso en conclusiones científicas para desarrollar sus propias metodologías. Pero también una crítica hacia ciertos valores tradicionales cuando no suponen un contenido vivencial para el alumno. Se expondrá el valor que Unamuno da a la metáfora, a la paradoja y al lenguaje mítico, y cómo desde cierto irracionalismo se apuesta por una confianza en la libertad del alumno por encima de cualquier axioma (sea tradicional o innovador). La propuesta unamuniana en educación asumirá el problema de la muerte y la respuesta del amor como capitales para una comprensión de la educación en la que se cruza lo educativo con lo salvífico.

Palabras clave: Pedagogía. Educación. Tradicionalistas. Innovadores. Catolicismo. Cientificismo. Amor. Muerte. Mito. Paradoja. Metáfora. Unamuno.

Abstract– In this Master's Final Project we have chosen the research modality to bring the figure of Unamuno to the general reflection of the course. This thinker offers us a critical counterpoint to pedagogical optimism when he relies excessively on scientific conclusions to develop his own methodologies. But also, a criticism of certain traditional values when they do not imply an experiential content for the student. The value that Unamuno gives to the metaphor, the paradox and the mythical language will be exposed, and how from a certain irrationalism he bets on a confidence in the student's freedom above any axiom (whether traditional or innovative). The Unamuno proposal in education will assume the problem of death and the response of love as capitals for an understanding of education in which the educational intersects with the salvific.

Keywords: Pedagogy. Education. Traditionalists. Innovators. Catholicism. Scientism. Love. Death. Myth. Paradox. Metaphor. Unamuno.

Introducción. Ahogar en amor la pedagogía.

En este trabajo se exponen las controvertidas opiniones de Unamuno acerca de la pedagogía. El catedrático salamantino critica tanto las posiciones tradicionales como las innovadoras. Aunque no siempre sean críticas acertadas, en su atención constante hacia la educación este pensador expresa una comprensión de lo educativo muy peculiar. Concretamente revaloriza la libertad y la confianza en las posibilidades de sus alumnos. Para este ni los reduccionismos de la ortodoxia católica, ni ciertas ideas progresistas que exaltaban el valor de la ciencia, llegaban a valorar en su justa medida a dichos alumnos.

Veremos con detenimiento cómo para este pensador la pedagogía como ciencia y la educación son irreconciliables. Dicho de otro modo, considera que la educación no debería someterse a los proyectos positivistas. El pesimismo de Unamuno hacia estos proyectos, propio de la Generación del 98, se basa en el valor insondable, y completamente imprevisible, de la propia vida, y cómo esto se escapa de los análisis científicos.

En las siguientes palabras expondré el modo en que este filósofo ofrece una comprensión de la educación que valora una serie de cuestiones sobre las que reflexionaremos: la experiencia de la infancia en contraposición a la "pedantería" pedagógica; el valor de la vivencia mística como contrapunto de la experiencia cartesiana-positivista; y cierto irracionalismo que prefiere la paradoja y el lenguaje mítico a la lógica o el lenguaje sistematizado. Esto se traduce en una obra que critica apasionadamente, de forma ácida e implacable, todos los proyectos que menosprecien la libertad de los alumnos sean del signo político que sean. Y que trasluce una preocupación constante y genuina por las generaciones del mañana.

Vamos a considerar por qué para este escritor se contrapone la pedagogía y la humanización. Pues para este la ortodoxia descargada de significado (la estética católica vaciada de contenido), y la tecnificación de un progresismo que confiaba en exceso en la ciencia, mecanizaban las metodologías educativas y no contemplaban con la necesaria atención las inquietudes de los alumnos en el proceso educativo.

Para el vasco la educación no puede ser una ciencia, pues se trata de un arte, y por lo tanto no puede responder a una serie de fórmulas predeterminadas. La humanización para Unamuno es un proceso que requiere abandonar las pretensiones demasiado elevadas, esto es, se trata para este pensador de un proceso que demanda superar cierto idealismo, y ocuparse de los acontecimientos concretos de los alumnos particulares, es decir, de "carne y hueso".

Estas propuestas de este pensador toman de tradicionalistas y de innovadores en su peculiar manera de comprender la educación. En concreto veremos cómo percibe al educador como un padre espiritual. Y cómo asume muchas de las innovaciones que llegaron gracias a la enorme influencia que tuvo la filosofía krausista en su contexto.

Ahora bien, de entre todos los elementos destacables de las propuestas educativas de Unamuno expondré que por encima de todas valora la necesidad de amor en las aulas. Para el vasco no existe una labor más importante que la del educador. Y entiende que esta sólo podrá desarrollarse en la constancia del trabajo cuya fuerza sólo puede provenir de dicho amor. Este se entiende, como ya hemos comentado, en la paradoja, en las contradicciones vitales que aquí expondremos y que no pueden quedar al margen de una propuesta educativa de filosofía.

Dicho esto, en este trabajo nos aproximaremos, de forma concreta, a las críticas que este pensador hace a tradicionalistas (a la escuela de Ave María, a jesuitas, así como a escolásticos). Pero también a los innovadores (a krausistas y anarquistas). Aunque, como ya he comentado, no siempre con justicia, estas nos muestran una manera de entender la educación en la que se valora especialmente la significatividad de la enseñanza, la autenticidad del alumno, el escepticismo crítico, la libertad de expresión y la verdad.

Conviene advertir al lector de que Unamuno no analiza con cierta dureza las pedagogías de su tiempo, sino que las ataca despiadadamente. En sus miles de textos será complicado encontrar alguna palabra amable, o neutra, sobre la pedagogía. En concreto, veremos cómo filosóficamente este escritor no tolera el formalismo propio tanto de la ortodoxia tradicional como del cientificismo progresista. Pues considera que repercute negativamente en la formación de la personalidad de los alumnos.

Analizaremos en las siguientes palabras las otras puertas de acceso a la sabiduría que considera este pensador, más acá de las experiencias propias de la Europa hacia la que miran los innovadores. Si ya en su madurez se distancia de cierto positivismo es porque entiende que este conocimiento no puede consolar ni aspirar a la felicidad. Concretamente veremos las aristas de esta problemática en el asunto de la europeización, y el contrapunto de la africanización. Este pensador es muy crítico con algunos tópicos del regeneracionismo, pues considera que provocan en España un fuerte sentimiento de inferioridad. Baste adelantar que Unamuno asume un lenguaje mítico, paradójico y poético que crea vivas metáforas con las que pretende resignificar las estéticas propias de su contexto.

Por otro lado, de todas las experiencias que este pensador trae en sus reflexiones críticas, conviene destacar (además del amor ya mencionado) la muerte. Pues será la experiencia de muerte, el desasosiego existencial, lo que lo sacará del optimismo cientificista. Será, en definitiva, su particular manera de comprender amor y muerte lo que arrancará a Unamuno del conocimiento positivo hacia la sabiduría mítica. Esto es, una revalorización del mito, en cierta recuperación del Romanticismo que se traduce en un trabajo y gusto por las metáforas, y que aproximará lo poético con lo sapiencial. En concreto, el propio dolor, y una religión que huye de tradicionalismos y catequismos. Pero también el huir de la fe de quienes han convertido la ciencia en ídolo y fetiche y viven narcotizados por un optimismo ciego del progreso por el progreso.

Finalmente, la propuesta de Unamuno influenciada por una lectura muy personal del Evangelio, asume la enseñanza como un acompañamiento en el desasosiego. Pues para este pensador el dolor y el conocimiento están estrechamente relacionados. Por tanto, en la propuesta educativa unamuniana se valora la fantasía, la esperanza, y se rechazan las respuestas prefabricadas o predichas. Una educación que asume el problema del final y la angustia, y que ahoga en amor la pedagogía.

1. Paradigmas educativos en época de Unamuno.

a. Una obra prolífera contrariada por un reduccionismo metodológico.

La obra de Unamuno[1] destaca por su prolífera y polifacética producción (como filósofo, literato, incluso teólogo, pero veremos que todo ello perfilado por su faceta como educador). En todos sus escritos, más pausados o malhumorados, más sistemáticos o asistemáticos, flota la gran vocación que tuvo como docente.

Concretamente, su amor por la educación y la docencia fueron reconocidos en su contexto particular: por amigos y enemigos, a quienes criticó con la dureza que le caracterizaba cuando reflexionaba, sobre todo, en un asunto tan delicado como el panorama educativo nacional.

Aproximarnos a este autor como educador requiere que enmarquemos, en un primer momento, y aunque sea a modo de apunte reflexivo, el contexto educativo en el que este se desarrolló en su original pensamiento, tan vinculado, insistiremos en ello, a una pedagogía muy particular.

El pensamiento de Unamuno puede parecer antipedagógico en un primer momento, y hasta cierto punto veremos que así fue; pero, como esa contrariedad que lo acompañó como educador, responde a una realidad más compleja (y que puede despistar al lector de sus textos por un uso constante de la paradoja y la ironía)[2].

De momento adelantemos que Unamuno critica a la pedagogía porque esta se levantó en época como una estructura metodológica que por una excesiva confianza en la ciencia se tornó reduccionista hasta el simplismo y en sus acciones endogámicas (esto es, demasiado centrada en ella misma) olvidó a los alumnos y sus circunstancias como lo central del proceso de enseñanza. Un alumno imprevisible, como veremos, para las metodológicas pedagógicas cientificistas.

[1] (1864-1936). Fue un filósofo, escritor y educador miembro de la Generación del 98.

[2] Latorre, R.R (1974) "Educación y Educador, El pensamiento de Unamuno". *Sinite*, Segovia, 9-10.

b. El contexto de las regeneraciones que miran hacia Europa.

El contexto pedagógico en el tiempo en que Unamuno se formó se enmarca en los intentos de regenerar a España. Dicho de forma muy sintética, en los intentos de imitar a Europa. Este interés se debe a la alta consideración de una cultura que durante el s. XVIII había logrado unos logros que habían dejado nuestro contexto atrás culturalmente[3].

Un complejo de inferioridad[4] que fue alimentado por una serie de desastres durante el s. XIX[5] y que reafirmaron esa sensación de una España inculta y en plena decadencia. Una fecha clave es la de 1868 (por la Revolución Gloriosa), pues supuso un revés para muchas de las estructuras que ya temblaban, y que acabó por precipitar ese acercamiento a Europa finiquitando muchas de las organizaciones sociales que habían predominado el siglo anterior[6].

Esta aproximación a Europa, más ideológica que práctica, no mejoró en mucho la educación española (aunque muchos de los intentos son verdaderamente interesantes[7]). Ante los acontecimientos de su tiempo, en este marco de disputa política constante, y que fue escalando en violencia, Unamuno se sintió afligido. Sobre todo, por un espíritu que realmente le atormentaba por mezquino (le comenta a su amigo Clarín). Pues para el filósofo España es un espectáculo bochornoso, en cuanto a cultura se refiere. Este entiende que en el ámbito educativo la situación es deprimente porque faltaba ambición y sobraba codicia (veremos en los siguientes

[3] Este fue el pensamiento mayoritario en época de Unamuno, pero veremos como el escritor se desmarca de esta excesiva confianza en Europa. Y como incluso llega a señalar, en sus disputas con Ortega, a África como el verdadero horizonte espiritual de España.

[4] Ampliamente criticado por Unamuno quien, protestando contra este, pone de ejemplos personalidades de la talla de San Juan de la Cruz, Lope de Vega, o Cervantes.

[5] En el siguiente punto veremos las tierras que España perdió y que no eran más que signos de una decadencia que hacía décadas, incluso siglos, que venían fraguándose (y que como todos conocemos, desemboca en una guerra civil).

[6] Aunque estemos de acuerdo en muchos de los ideales (liberales, progresistas y anticlericales) que esta defendió, no dejó de suponer una sacudida fuertísima que incrementó una violencia que fue en escalada en las décadas posteriores.

[7] En este trabajo sólo veremos, después de ver el proceso de Unamuno como Educador, la crítica que este filósofo les hace y que no siempre son justas.

capítulos que los intereses del profesorado eran muy lejanos a la educación de los alumnos en el contexto que Unamuno hace sus críticas)[8].

c. La polarización de España en materia educativa: innovadores y tradicionales.

En este marco contextual, en España podemos identificar dos conjuntos de movimientos unidos (más o menos cohesionados), y enfrentados entre sí. Los innovadores o progresistas, y los tradicionales o conservadores.

De la unión de las ramas educativas de carácter innovador nace, (por el infortunio del ministro Orovio[9] de separar a un grupo de profesores de la universidad española[10]), la Institución Libre de Enseñanza[11] (institución que provocó la simpatía de Unamuno, especialmente por el cariño de este hacia Giner de los Ríos[12]). El signo de esta institución es la de civilizar la población española con el afán de la renovación.

Por otro lado, la unión de las ramas educativas más conservadoras dio lugar a una serie de sinergias educativas que conocemos por tradicionales, "ultramontanos", "neocatólicos", o "reaccionarios". El lazo común de esta unión es el catolicismo en una comprensión del mismo intelectual, pero sin espíritu crítico (reaccionando contra este por ser característico de los innovadores). De este grupo vale la pena destacar a Ortí y Lara[13], a Fray Ceferino González[14], entre otros. Para estos la supuesta neutralidad laica que proponen los innovadores no es más que un camino al ateísmo

[8] Latorre, "Educación…, 13-14. Esa codicia, para el vasco, se traduce, como veremos en más profundidad, en una excesiva pretensión metodológica, en intentos de prever con un reduccionismo absurdo de la sociología los resultados de los alumnos.

[9] (1817-1883). Fue un noble aristócrata, abogado y político. Ejerció como ministro de Hacienda y Fomento en los reinados consecutivos de Isabel II y Alfonso XII.

[10] Podría servir de ejemplo de "no hay mal que por bien no venga".

[11] (1876-1939) Un proyecto educativo de inspiración krausista. Iniciada por Sanz del Río (1814-1869), filósofo, pedagogo y jurista, destacado por introducir el krausismo en España.

[12] (1839-1915) Filósofo, escritor y pedagogo. Su maestro fue Sanz del Río.

[13] (1826-1904) Filósofo, escritor y jurista, que pasó del tradicionalismo al integrismo y después al conservadurismo.

[14] (1831-1894) Sacerdote dominico, cardenal y arzobispo. Filósofo y pedagogo.

y al caos político (un temor que les impedía ver las ventajas de algunas de las nuevas medidas impulsadas).

Para ilustrar las tensiones entre estos dos grupos, podemos acogernos a las palabras de Ramón y Cajal[15], quien considera que los tradicionalistas tienden a la inercia mental y a la sugestión como las mayores cualidades intelectuales, mientras que la espontaneidad y la crítica son graves defectos del espíritu (justamente aquello que supuestamente hacía despuntar a innovadores).

Uno de los choques que más evidencian las tensiones en época entre estos dos grupos, y que nos puede servir de ejemplo gráfico, es a propósito de la libertad de enseñanza. La postura liberal se enfrentó a la de las cúpulas de la Iglesia, pues fueron un verdadero varapalo algunas de las medidas de innovadores, concretamente para el derecho eclesiástico en su monopolio educativo y cultural.

En otras palabras, la libertad de magisterio, propuesta por la gran mayoría de innovadores, generó la reacción de una Iglesia que vio amenazado su privilegio educativo. Las voces más destacadas que se levantaron para criticar este cambio fueron las de Cánovas del Castillo[16] y Silvela[17]. En concreto, las acusaciones a los innovadores, por parte de los conservadores, señalan a un incumplimiento de la Constitución y del Concordato en materia educativa.

Muchas de las críticas conservadoras exageran las propuestas innovadoras. Por ejemplo, conviene señalar que los liberales no rechazan el cristianismo, pero sí enfatizan sus elementos estéticos y sentimentales. De estas tendencias destacan Azcárate[18], Salmerón[19], entre otros. Otro ejemplo, es muy difícil demarcar una línea que separe el republicanismo del krausismo, y más cuando forman un frente común

[15] (1852-1934) Médico especialista en histología patológica. Un referente en la investigación universal por sus estudios sobre el tejido neuronal.

[16] (1828-1897) Político e historiador. Destacó por ser uno de los políticos más emblemáticos del s. XIX.

[17] (1845-1905) Político y académico. Destacó por ser presidente del Consejo de ministros, y ministro de varios ministerios.

[18] (1840-1917) Pensador krausista, pedagogo e historiador.

[19] (1838-1908) Político y jurista, filósofo y pedagogo. Destacó por ser presidente del Poder Ejecutivo en la Primera República.

para oponerse a conservadores[20]. Y de ahí que las críticas, en ambos lados, se radicalicen hasta provocar rupturas en asuntos en común y desde los que se hubiese podido trabajar para limar tantas asperezas.

d. Críticas de Unamuno a ambos grupos: unas técnicas metodológicas funestas y una separación insostenible entre los intelectuales y el pueblo.

Detengámonos por un momento en una serie de técnicas educativas de diferentes escuelas (concretamente del grupo de conservadores) y que más adelante expondremos con más detalle en la crítica que les hace Unamuno. En época, los jesuitas y la emulación; la escolástica y la retórica; las escuelas de Ave María y el juego[21]. Estas tres escuelas y técnicas metódicas, en síntesis, marcan la enseñanza española tradicional de finales del XIX y principios del XX[22]. Y si las señalamos aquí es porque son contra las que Unamuno más duramente carga las tintas.

Ahora bien, este sería un polo de la crítica. Pero es importante remarcar que, en la España de la época de Unamuno, el interés finisecular por la educación no era en absoluto homogéneo. Si no prestamos la suficiente atención a la contribución anarquista y socialista en época de Unamuno, podemos llegar a concluir que la gran mayoría de campesinos y obreros no tenían ningún interés por la pedagogía[23]. Por tanto, si tomamos en consideración estas pedagogías, lo que sí es asumible de la crítica de Unamuno es la distancia entre la enorme confianza de los intelectuales, (obnubilados por las promesas que ofrecía la ciencia en terreno educativo), y el pueblo que dicen querer educar. Este es el punto de tensión que Unamuno criticará del grupo de innovadores.

Unamuno entiende que esa desmedida confianza en lo educativo provenía del contexto francés (concretamente desde la Tercera República de 1870). Desde ahí

[20] Latorre, "Educación…,15-17.

[21] Veremos que recuerdan a la metodología de la gamificación.

[22] Dos Santos, E. J. M. (2015). "Unamuno y las pedagogías vigentes en España a finales del siglo XIX y principios del XX". *Revista de Educación y Desarrollo*, 5.

[23] Esta es una opinión acrítica con las consideraciones de Unamuno hacia la pedagogía anarquista y socialista de la época, de la que destacaremos las contribuciones de la Escuela Nueva. Concretamente en las Casas del Pueblo del Partido Socialista, y en el sindicalismo anarquista.

mana la idea de que la educación es la forma en la que se va a reformar el mundo, y de esa manera solucionar todos los males. Veremos cómo Unamuno vive los excesos de esa confianza y responde de forma diametralmente opuesta con su indignación, a la misma[24]. Unamuno todavía es joven cuando el regeneracionismo en España toma forma. Y puede en vida ver cómo todas las energías iniciales se van desgastando, en muchos casos con fracasos estrepitosos.

e. Una época de grandes ideales confrontados.

Estas tensiones no sólo se vieron entre las tendencias entre innovadores y tradicionalistas, sino que dentro de la tendencia regeneracionista hubo disputas entre diferentes bandos. Aunque es cierto que la gran mayoría del progresismo tuvo al krausismo como un elemento aglutinador. Y la Institución Libre de enseñanza como el proyecto más emblemático[25].

En este punto es importante dejar constancia de la enorme influencia que la filosofía krausista tuvo en nuestro contexto. No podemos detenernos en exceso en ella porque este trabajo trata sobre la opinión de Unamuno acerca de la pedagogía[26]. Ahora bien, aunque sea dicho de pasada, a pesar de la notable influencia en su época, y quizá por eso mismo, se acusó duramente a esta escuela filosófica de soberbia racionalista panteísta[27].

Y a pesar de las críticas de los sectores tradicionales, es cierto que el krausismo aporta la posibilidad de una recepción de la fe por la razón. Y ante esta posibilidad, si Unamuno se deja llevar por algunas críticas de las reacciones católicas hacia el

[24] Maroco Santos, E. J. (2018). "La crítica de Unamuno hacia la pedagogía en cuanto ciencia independiente". *Educação & Realidade*, *43*(3), 1095-1098.

[25] Sardón, E. (1988). "Unamuno y la educación", *Seminarios filosóficos,* 28.

[26] Muchas veces sesgada. Otras veces incluso injusta. Pero que, a pesar de ello, nos muestra una propuesta que nace del genio único de este escritor.

[27] **Vázquez** Romero, J.M. (1998). *Tradicionales y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España,* Universidad Pontificia Comillas: Madrid, 89.

krausismo[28] es algo que parece plausible, pues se adhiere a la idea de que reconciliar fe y razón es una cuestión de orgullo[29].

Muy sintéticamente, la época se debate entre una pedagogía como ciencia, como arte y filosofía, como una tendencia más bien teórica, o tiene una dimensión práctica basada en la ética, etc. En medio de todas estas consideraciones y visiones diversas sobre la pedagogía, Unamuno tiene una controvertida opinión. Podemos adelantar que el catedrático entiende que la pedagogía como ciencia y la enseñanza son irreconciliables. Pues opina, con gran fuerza, que, en definitiva, la educación no puede plegarse a las agendas del positivismo y su tendencia a la tecnificación[30].

f. La institución Libre de Enseñanza. Y la Generación del 98.

Merece la pena que hagamos un pequeño excurso (antes de entrar en el proceso de Unamuno como educador, para después profundizar en las críticas que hace a las pedagogías de su época) para comentar algunas cuestiones sobre la Institución libre de Enseñanza y su relación con la Generación del 98.

Esta constituyó la llamada "Edad de Plata" de la cultura española. Giner de los Ríos sintetiza esta época, brillante para la cultura española, aunque dura y lúgubre por los signos de los tiempos, con una metáfora sobre el cuerpo político sangrante. Pues lo sucedido en el 98 no es una catástrofe puntual de terribles consecuencias (como algunos esgrimían), sino la supuración de unas heridas que hacía tiempo que venían desgarrando la piel de la nación.

En síntesis, esta institución busca unir las innovaciones europeas con la tradición española, entendiendo que la secularización y la reforma educativa son herramientas para transformar al país.

[28] Una maraña de críticas que rara vez fueron tan incisivas como las del catedrático salamantino, pues la identificación entre el mal y la razón ilustrada era común entre tradicionalistas.

[29] **Vázquez**, *Tradicionales…,* 92.

[30] Sardón, "Unamuno…, 31.

Si señalamos esta institución en este final del capítulo es para comprender la generación en la que Unamuno se desarrolló. Para comprender la Generación del 98 es importante verla en retrospectiva desde la del 68. Pues esta se torna pesimista frente al "racionamiento racional" institucionalista. Y de todas las figuras del 98, probablemente la más pesimista, por su comprensión trágica de la vida, fue la de Unamuno. Aunque también fue muy destacable el pesimismo de Baroja[31] (sobre todo en lo tocante a la historia).

Baroja se suma a la crítica hacia el historicismo, hasta el punto de considerar su propia mirada histórica como antihistórica[32]. El pesimismo de Baroja es contra las lógicas teleológicas. Pues muy consciente de que los cálculos de la futurología no responden a razones que den pistas para la predicción, entiende que las cábalas racionalistas sobre la historia por venir es poco más que superchería. En definitiva, el trabajo de Baroja es pesimista con los presupuestos historicistas[33], porque, al igual que en Unamuno[34], la otra cara de esta crítica es la creación de una narrativa que, por rebosar vida, es reveladora[35].

En síntesis, un pesimismo crítico que en el fondo es una expresión del valor insondable, incalculable, imprevisible, y por tanto ajeno al análisis científico de la vida[36]. Baroja, junto con Unamuno, refleja la excesiva confianza que la intelectualidad puso en la Ciencia (con mayúscula). Concretamente en su obra se opondrá a las fórmulas para la vida[37].

Por otra parte, las convicciones de esta institución, en planes muy concretos de reforma, dejaron espacios a las temáticas estéticas de un amor por el paisaje

[31] (1872-1956) Escritor de la Generación del 98, literato y doctor en medicina.

[32] Una hipérbole que venía a matizar críticamente las metodologías históricas de su época. Concretamente apuesta por aquello subjetivo y testimonial como un valor en la narración histórica.

[33]Hace una crítica al historicismo (al objetivismo, a la Historia oficial), y propone una redacción significativa de los acontecimientos (como una revisión del concepto de "hechos" en el que la narrativa subjetiva tendría un valor).

[34] El sujeto intrahistórico, que, si en Unamuno es el "hombre de carne y hueso", en Baroja es la brutalidad de la soledad humana y que en la Historia es arrollada.

[35] Llera, L, (2020). "Aproximación a Baroja (I): El presente que fue". *Luis Llera: Cuaderno de trabajo*. https://luislleracuadernodetrabajo.blogspot.com/2020/11/aproximacion-baroja-i-el-presente-que.html

[36] Veremos como este pesimismo por la pedagogía es en realidad optimismo por la educación.

[37] Baroja (2001). El árbol de la ciencia, Catedra: Madrid, 19-20 (Notas de Inman Fox).

castellano cervantino, y la búsqueda de la intrahistoria[38] como una preocupación por dar respuestas a las heridas del problema de España y su decadencia[39]. Para adentrarnos en el desarrollo como educador de Unamuno es importante que tengamos en cuenta este marco del 98 en estrecha relación con esta institución educativa. Una relación tensa, con elementos de ruptura, pero de cierta continuidad ineludible.

2. El desarrollo pedagógico de Unamuno como educador.

a. Una crítica al dogmatismo del reduccionismo católico de tradicionales, así como al reduccionismo científico de innovadores.

Recapitulando, Unamuno, desde su propio contexto como miembro de la Generación del 98 especialmente crítico con la confianza de la pedagogía en la ciencia, desarrolla unas claves educativas que expondré y sobre las que haremos una breve reflexión de cara a las críticas a las pedagogías de su época.

En resumen, el pensamiento de Unamuno se enraíza en su vocación como educador en el contexto englobado en el hito de la Revolución Gloriosa del 1868, cuya sublevación militar y civil inició el Sexenio Democrático (1868-1874). En síntesis, sus efectos se percibieron a lo ancho del país, sobre todo por el intento de establecer por primera vez un régimen democrático[40].

Las ideas de los innovadores, cuya punta de lanza se personificó en Sanz del Río (influenciado por el krausismo[41]), fueron beneficiosas para el pensador vasco. Pues su nombramiento como rector en la Universidad de Salamanca en 1900, por poner un ejemplo, fue posible gracias a los impulsos innovadores que se fueron

[38] Este concepto se contrapone, en Baroja y Unamuno, a la idea de una Historia (con mayúscula), oficialista y que arroya la vida concreta, el acontecimiento único, de la vida humana.

[39] de Jongh-Rossel, E. (1986). "La Institución Libre de Enseñanza, el joven Unamuno y la pedagogía". *Hispania*, 830-831.

[40] Concretamente en dos fases: una primera monarquía parlamentaria (1871-1873), para luego la Primera República (1873-1874). Más allá de los relativos fracasos de ambas propuestas, esta revolución supuso una sacudida y la división entre innovadores y tradicionales.

[41] Criticado a la par que reconocido como beneficioso por Unamuno.

sucediendo en el país (sobre todo después de la pérdida de Filipinas, Cuba y Puerto Rico en el 98)[42].

Unamuno vive en esta oposición entre innovadores y conservadores. Su labor como educador se desarrolla entre estos dos frentes que se posicionan uno contra otro. Y que fueron tensando las disputas en una escalada de incomprensión. En concreto, Unamuno no rehuyó la fuerte influencia conservadora que marcó su infancia, sino que se opuso a ella con su característica resistencia ante todo aquello que consideraba contrario a la libertad[43].

Unamuno, aunque sea de forma muy personal, se alinea con innovadores, pero critica a todos. La postura crítica con el Estado y la Iglesia fue de una enorme valentía. Esta no le causó comodidades, ni privilegios, más bien le ocasionaron conflictos de todo tipo. Pues se enfrentó al frente conservador tradicional y católico desde una confianza en el pueblo y sus tradiciones[44]; y a una intelectualidad innovadora lejana al pueblo que pretendía educar.

Aunque es cierto que el reformismo de Sanz fue pionero de algunas tendencias innovadoras (que resultaron de mucho calado), no tardaron en multiplicarse las diferentes ideologías de corte innovador por influencia de diferentes filósofos europeos. Ahora bien, en común tuvieron un aprecio por lo moderno, la razón, y lo intelectual[45]. Con el tiempo estas acrecentaron sus posiciones dogmáticas sobre las que Unamuno se despachó con una llamativa determinación.

En conclusión, Unamuno criticó el dogmatismo tanto añejo como nuevo con igual fuerza y valentía. No siempre acertadamente, a veces, incluso, de forma injusta, pero siempre con una libertad y confianza en las posibilidades de sus alumnos que, para el catedrático salamantino, ni los reduccionismos católicos, ni los reduccionismos científicos, podían llegar a valorar adecuadamente.

---

[42] Diaz-Rincon, "La crítica…, 190.

[43] La libertad para Unamuno es un concepto clave en todo su pensamiento. Esta se interpone a los mecanicismos que criticó a la par que a los dogmatismos tradicionalistas. Su concepción está muy vinculada con la herencia estética romántica.

[44] Latorre, "Educación…,18-19.

[45] Latorre, "Educación…,15.

b. La infancia y la experiencia mística como alternativa a la imposición dogmática de la experiencia racionalista.

Concretando un poco más, la comprensión educativa de Unamuno tiene grandes dosis de los innovadores. La relación con estos fue muy importante en su filosofía. Pues entre todas las facetas de su pensamiento su función como maestro ocupó casi con exclusividad el hilo de su trabajo. Ahora bien, preparar a sus alumnos fue algo que nació de un amor profundo por el ser humano. Ese humanismo que recoge la tradición más potente de la mística española será lo que le termine de alejar de las posturas más racionalistas de los innovadores[46].

Sobre ese amor que nos acerca a una revalorización de personajes como San Juan de la Cruz[47] vale la pena decir algo, concretamente acerca del valor de la mística, pues esta para el escritor se plantea como una alternativa a la experiencia de corte cartesiano. En otras palabras, la mística que Unamuno valorará responde a una réplica al racionalismo cientificista, esto es, una respuesta a las imposiciones de la mentalidad científica como la única vía experiencial válida.

Uno de los aspectos más importantes para comprender esta revalorización de la experiencia, más allá del racionalismo científico, lo encontramos en la atención que Unamuno da a la vivencia del alumno en particular, y de la infancia en general. Este filósofo, para su labor como educador, rememora su etapa como niño. Es decir, sus propias vivencias de niñez que trae para reflexionar sobre el presente.

Esta especial atención de Unamuno hacia la infancia y su mística, su experiencia de infancia, sitúa al alumno en el proceso de enseñanza en el lugar de máximo privilegio. En la educación planteada por Unamuno conocer la experiencia de la infancia es algo fundamental para como educadores preservar el tesoro que fue, y sigue siendo en cada uno, la vida infantil. Una edad en la que todo es "nuevo y fresco", dirá en su *Recuerdos de niñez y mocedad.* Y esa pureza, esa sensibilidad que

[46] Este humanismo que brota de la mística cristiana merece una atención especial, pero que nos alejaría del propósito de este trabajo. Aun así, podemos señalar de pasada que Unamuno puede ser considerado un precursor de algunas de las ideas que podemos encontrar en autores como Sandel, Etzioni, MacIntyre, o Taylor. Y por tanto supone un replanteamiento de la individualidad.

[47] (1542-1591) Poeta místico, fue un fraile cofundador de los Carmelitas Descalzos, y junto a Teresa de Jesús cumbre de la mística cristiana castellana.

se deja asombrar y vive cada instante plenamente, será para este filósofo un ideal que marcará su propia labor como docente.

Ahora bien, ante esto Unamuno percibe una enorme responsabilidad que para el vasco ignoran quienes no comprenden el valor de la infancia. En síntesis, Unamuno coloca a la niñez en una posición de privilegio y de máximo valor. Veremos cómo Unamuno señala la idea del progreso por el progreso como consecuencia de quienes rinden culto a las cosas. Mientras que este propone un progreso que se basa en el valor que se le da a la niñez, cuyas posibilidades prometen un despertar que supere tanto el reduccionismo de la religión católica convertida en catequesis, como el reduccionismo de la ciencia convertida en pedagogía.

En concreto, el educador para Unamuno debe guiar al joven en la creación de sus propios mundos. Pues este vive en una infinidad y eternidad, una vida que no es cronométrica o topométrica[48], pues no está regida por relojes ni calendarios. Una vida que Unamuno comparará a la santidad en su *El día de la infancia.* En definitiva, una vida en la que se valora la experiencia mística.

En conclusión, ante el tesoro que es la infancia para Unamuno, como educador este pensador entendió que la pubertad es un momento de crisis clave[49]. Ahora bien, estaría bien que matizáramos algunas cuestiones. Aunque el interés por la infancia de Unamuno es patente, hay que tener en cuenta que su prolífera obra es para adultos[50]. Esto implica que Unamuno escribió sobre la infancia porque pensó que es una manera de ilustrar a educadores sobre los sentimientos y experiencias que son interesantes tener en cuenta si se quiere hacer una pedagogía responsable.

Dicho de otro modo, este filósofo pone en valor el juego[51], el ser capaces de perderse en aquello que se hace, en la espontaneidad del niño. En otras palabras, se

[48] Por tanto, no puede medirse ni preverse de qué manera va a plantarse en el terreno que es la vida en general, y la educación en particular.

[49] Latorre, R. R. (1976). "Recuerdos de la infancia en Unamuno". *Catedra Miguel de Unamuno. Cuadernos*, *24*, 119-122.

[50] Incluso aquellos textos en los que los protagonistas son niños se plantean intensísimos dilemas existenciales que no están dirigidos a la infancia, sino a los adultos para llamarles la atención sobre la infancia.

[51] Veremos que no está interesado en convertir la educación en juego, o el juego en educación; sino en cada una de estas realidades por separado e imprescindibles para los alumnos.

desmarca de la preocupación de la verdad (mecánica) que hay detrás de las cosas (propiamente positivista). Y revierte el interés filosófico hacia la importancia de vivir esa cosa, esto es, sumergirse en ella. Esta experiencia de vivir sumergido en un mundo, y no analizando un mundo desde una perspectiva del analista, se la debe Unamuno a su reflexión y centralidad de la experiencia, de la mística, de la infancia[52]. Y a una mística en la que las "cosas" no se analizan, sino que en toda su significatividad atraviesan las vidas.

c. El optimismo pedagógico de Unamuno hacia la educación como espacio privilegiado para la regeneración nacional. Y la alta consideración por la libertad contra el dogmatismo.

Unamuno nos da claves para que podamos entender la filosofía de la educación de finales del XIX y principios del XX. Y muchos de los temas que trata son de relevancia hoy. Ya hemos visto la visión experiencial que le da a rememorar la infancia. Y esto, aún con todo el pesimismo que descarga contra la confianza en la ciencia, se descubre como un optimismo en la educación.

El optimismo educativo, que no confianza en la pedagogía, de Unamuno parte de la idea de que es más fácil provocar cambios significativos educando con pasión y desde este culto a la infancia que con las reformas políticas de los gobiernos que él conoció. Por tanto, Unamuno entendía la regeneración a través de la educación[53]. En otras palabras, la educación, en coherencia con los novecentistas[54], era, para este filósofo, imprescindible para la formación de ciudadanos, cuyo valor central es el de la libertad.

La vocación pedagógica de Unamuno no se limitó al aula, pues se involucró en el debate público desde la convicción de que era necesario que los ciudadanos

[52] Ariso, J. M. (2014). "Childhood and Eternity: On Unamuno's Tragic Pedagogy". *Annales UMCS. Sectio I (Filozofia, Socjologia)*, *39*(2), 7-10.

[53] De Guevara, E. L. (2001). "El pensamiento pedagógico de Miguel de Unamuno". *Revista española de pedagogía*, 403.

[54] La Generación del 14 también tuvo líneas de ruptura y de continuidad con la del 98. A propósito de esto más adelante veremos las discusiones que Unamuno tuvo con Ortega acerca de algunas aristas sobre educación y política.

españoles aprendieran con fines regeneracionistas. En este sentido tuvo mucho que ver con el krausismo. (aunque como venimos viendo con matices diferenciales considerables).

Al catedrático salamantino le preocupaba en gran medida la indiferencia de sus coetáneos en materia educativa. Concretamente la imagen tan pobre que tenían del educador. Le preocupaba que los padres vieran a la escuela como un lugar donde los hijos dejaban de estorbar, como una guardería. Y criticaba la idea de una escuela como lugar de entretenimiento lúdico.

Concretamente, le parecía insuficiente que la escuela se planteara como una oportunidad de descanso para que los padres pudiesen librarse de los hijos por un tiempo. Pues desde esta perspectiva es difícil asumir unas bases para la autodisciplina, es decir, para el esfuerzo, dentro del aula.

En concreto, Unamuno en sus propuestas esboza una escuela laica, pero que enseñara materia religiosa. Podemos resumir su comprensión en la siguiente expresión: "Lengua sí, gramática no, religión sí, catecismo no". Nuevamente, su negativa al dogmatismo se alinea a la alta consideración que tenía hacia la libertad.

Esto no significa que Unamuno abogara por una supuesta neutralidad (algo que le parecía un despropósito) sino que era crítico con la Iglesia Católica (por vigilar lo que el maestro enseñaba en la escuela[55]). Era la violencia contra la libertad del alumno y contra la libertad del educador lo que Unamuno no toleraba.

Un ejemplo concreto de sus propuestas lo encontramos en la lengua. Unamuno consideraba que la endogamia del territorio era un problema, y que la unidad española no debía ser un pretexto contra la pluralidad cultural. El vasco criticaría con fuerza cuando la lengua se convierte en bandera política, pero también cuando se quiere unificar toda la nación en torno a una única cultura.

Para conservar un equilibrio entre el aprendizaje de la lengua materna y la lengua común de todos, Unamuno consideraba que la historia tenía un papel

[55] De Guevara, El pensamiento…, 413-415.

fundamental, pues esta podía poner las bases de una sociedad cohesionada[56]. En este caso concreto vemos que Unamuno se sitúa en medio de las disputas y contra todo tipo de posicionamiento rígido viniese de donde viniese.

d. La educación como proceso de humanización. El crimen de la dogmática en pedagogía.

En síntesis, Unamuno plantea su propuesta educativa como una oposición a la pedagogía (en concreto se opone a la pedagogía como ciencia). Pues para Unamuno hay una contraposición entre pedagogía y humanización. Lo que le inquieta a este filósofo es el impulso de tecnificar una labor que es más bien humanística. Precisamente porque en esa mecanización metodológica no se contempla con el suficiente merecimiento la libertad de las partes en el proceso educativo. En otras palabras, la educación contempla una complejidad tan amplia que sólo puede abordarse desde las humanidades[57]. No porque se desprecie a las ciencias, pero sí se critica el carácter pretendidamente unificador de estas[58].

Unamuno protesta contra una idea de escuela minimizada, y que no se plantea como una extensión del hogar, donde se abran horizontes vitales, donde se humanice[59]. El escritor utiliza el término pedagogía como sinónimo de cientificismo (veremos la aversión que este filósofo tiene por esta reducción de la ciencia). Y por esto ve pedagogía y humanización como fuerzas opuestas.

Dicho de otro modo, para este pensador la enseñanza es un arte, y, por tanto, no hay fórmulas cerradas, ni definiciones últimas que valgan, cuando tratamos de procesos de humanización. Y cuando esto se pretende el pedagogo corre el riesgo, para el vasco, de llegar a ser un criminal. Pues considera que con sus esquemas abstractos y absurdos puede llegar a destruir la vida interior de sus alumnos. Esto es, llegar a devastar ese tesoro que era el rememorar la experiencia de la infancia, atentar

[56] De Guevara, El pensamiento…, 416-417.

[57] Latorre, "Educación…,23.

[58] En concreto, para Unamuno reducir la educación al aula como lugar donde se impone una serie de enseñanzas filtradas por un reduccionismo de la ciencia hace un daño terrible a los alumnos.

[59] Latorre, "Educación…, 27.

contra la libertad que nace de ella, pues esta es el único lugar desde donde se puede dar un proceso de humanización.

En esto Unamuno coincide con Giner de los Ríos. Pues a ambos les parece indignante desdibujar la figura del educador cuando este se limita a una transmisión de fórmulas, cuando pretende implantar leyes de la comunicación, esto es, cuando pretende sistematizar la relación entre alumno y docente[60].

Esta imagen del educador tentado ante el crimen de la violencia dogmática se ve perfectamente narrado en su cuento *El Maestro de Carrasquera.* Este texto empieza con un dilema: pararse a salvar a un niño caído en un pozo, o ir a solventar una riña en el pueblo. Esta preocupación que nace de detenerse y escuchar al corazón puede parecer por sencilla ingenua, pero señala algo capital en todo este desarrollo: Unamuno toma conciencia de que las pretensiones educativas cuando señalan demasiado alto y ancho, cuando se han embebido de ideales demasiado grandes (y, además, ideales que rara vez quienes los empuñan están a la altura de estos) acaba por desatender a lo más cercano, al problema concreto del alumno que tenemos delante.

e. Un estilo educativo que nace de dos visiones del mundo. Una antropología del carne y hueso. El deseo de Dios y la centralidad del amor.

Unamuno toma de tradicionalistas y de innovadores, de tal manera que su peculiar forma de comprender la enseñanza pasa por percibir al maestro como un padre espiritual de sus alumnos. Desde esta perspectiva Unamuno llegó a vislumbrar el fin de la escuela como preparación de la persona. Alejándose del modelo alemán y acercándose al inglés[61].

En este punto, para comprender mejor la propuesta de Unamuno es interesante que nos preguntemos por su propia visión del ser humano, por su antropología detrás de su educación. Ante la visión positivista de lo humano como un ser neutral[62], un ser

[60] Latorre, "Educación…, 30-31.

[61] Maroco Santos, E. J. (2018). "La crítica de Unamuno hacia la pedagogía en cuanto ciencia independiente". *Educação & Realidade*, *43*(3), 5.

[62] Por mucho que Comte considere que contraria a la metafísica con su filosofía, en realidad es una culminación de esta, pues toda la realidad pasa ser considerada por el juicio del mejor órgano posible

sin carne ni huesos, sin rostro, ni patria ni cultura; este pensador plantea un hombre de carne y huesos. Un ser capaz de padecer.

Unamuno mantiene una antropología que con los años se va alejando hasta las antípodas de la abstracción de lo humano que hace la filosofía positivista. El ser humano para el pensador no se reduce ni a una esencia fija, ni a ser una cosa biológica. Pues entenderá que la antigua categoría de individuo, la cual pretende ser pulverizada por la nueva metafísica positivista, es fundamental para la educación. El hombre concreto y que como individuo es irreductible a ningún esquema racionalista.

Un hombre que sobre todo ha de morir, y cuya muerte lo sitúa en la tesitura del deseo de inmortalidad. Y este deseo no responde a una lógica racional, sino a una pasión por la vida misma. Para el vasco, sin esta paradoja la educación no es más que vanidad[63]. Una paradoja que se intensifica cuando la razón llega a la convicción de que Dios no existe (pues no habría razones de peso para esa posibilidad[64]), pero a su vez el deseo de que sí exista.

Un deseo y una pasión que para Unamuno superan a esa razón, y que se impone a la hora de preservar esa individualidad. Creer en Dios para Unamuno es querer que haya un Dios[65]. Y a su vez querer que la individualidad de cada uno sea salvada. Desde esta posición Unamuno es un educador preocupado por la espiritualidad de sus alumnos. Por la vida única e irrepetible en cada uno de ellos. Una vocación nutrida de un extremado compromiso y matizado con una actitud que podríamos decir fue paternal, pues entendía que la vía de acceso a la educación era cardiaca[66].

Para Unamuno la educación necesita del elemento más fuerte para la renovación, y esto es, para el escritor, el amor. Para este no existía una tarea más notable que la de educador, cuando esto supone poner en los alumnos un germen de bondad que ahogue su malicia. Algo que para el filósofo sólo podía lograrse con un

---

para esta, que es el ojo, y toda previsión es geométrica. En realidad, es una exageración hasta el absurdo del principio de la apatía de la ética estoica.

[63] Sardón, "Unamuno…, 32-35.

[64] Un escepticismo que para el vasco es imprescindible.

[65] Sardón, "Unamuno…, 37.

[66] Sardón, E, "Unamuno…, 41-42. Sobre este asunto diré algo más en la Unidad didáctica unamuniana, pues la vocación de Unamuno como docente por momentos se antoja prácticamente sacerdotal.

trabajo constante, y esa constancia tiene su fuerza en el amor. Por tanto, "el amor es la única pedagogía fecunda"[67], considera este filósofo. Veremos cómo esto se desarrolla en *Amor y pedagogía*[68].

f. ¿Una filosofía irracionalista? La debilitación racional y las posibilidades de la paradoja.

Dicho todo esto cabe la pregunta de si Unamuno es un filósofo irracionalista. O si su sentimiento trágico, en el que muestra lo irreconciliable humano (muy en la línea de la tradición romántica), no responde a una racionalidad concreta. Lo cierto es que Unamuno se resiste a cualquier dogmatismo viniese de donde viniese y considerarlo irracionalista puede ser colocarle una etiqueta con la que no estaría conforme.

Conviene concretar que la reacción de Unamuno contra el racionalismo materialista se basa en la convicción que este pensador tenía acerca de los sabios materialistas, pues consideraba que estos no eran sinceros en sus propuestas. En otras palabras, para este filósofo las reducciones cientificistas (por ejemplo, de Haeckel) respondían a un resentimiento contra lo teológico. Por tanto, es importante subrayar que Unamuno no carga contra la ciencia en aquello que tiene de auténtica, sino contra aquellos proyectos que la toman y hacen de ella bandera contra las sabidurías que se nutren de la poesía y el sentimiento[69].

Dicho esto, si Unamuno era o no era irracionalista es una cuestión de matiz. Sea que se entienda como un irracionalismo su rechazo al intelectualismo, o bien, directamente como un rechazo a la razón (aunque esta fuera la ilustrada), lo que parece seguro es que su propuesta pedagógica parte de una debilitación de la racionalidad como confianza ciega en los procesos que se abren con el positivismo[70] .

---

[67] Conferencia pronunciada en Málaga (1902).

[68] De Jongh-Rossel, E. (1986). "La Institución Libre de Enseñanza, el joven Unamuno y la pedagogía". *Hispania*, 832.

[69] Paris, C. (1957). *Ciencia conocimiento, ser.* Universidad de Santiago, 32-36.

[70] Oya, A. (2019). "Miguel de Unamuno: uso y abuso de la razón". *Estudios Filosóficos*, *68*, 195-196.

Si negamos que en Unamuno hay una tensión propia de filosofías irracionalistas como las de Schopenhauer[71] o Kierkegaard[72] forzaríamos su pensamiento hacia unas líneas que lo situarían en el "ordo amoris"[73] agustiniano[74]. La discusión es cuanto menos interesante, pero aquí defenderé que Unamuno sí asume una comprensión de la pedagogía que se aleja del racionalismo como fundamento de la enseñanza y que se abre a aquellos procesos irracionales que no pueden predecirse sin un riesgo de amputar la vida de los alumnos.

Considerar a Unamuno un irracionalista no es tacharle de nada negativo (aunque esta sea una postura bastante corriente dentro de las visiones frente al pensamiento unamuniano[75]), sino vincularlo con corrientes filosóficas cuyas composturas plantean debilitar la razón para dar cabida a la amplitud humana.

En concreto, es interesante tener en cuenta que Unamuno abraza la paradoja y la contradicción para romper con cierta sistematicidad racionalista. Paradojas que consisten en una inconsistencia que resulta en consistencia[76]. Unamuno piensa que la vida no responde a la lógica secuencial y por eso su propio estilo es más que una cuestión puramente estética, pues responde a su propia comprensión asistemática de lo real.

En conclusión, para el catedrático salamantino sin que la emoción, sin que el deseo y la pasión, permee la filosofía, esta, aunque pretenda ganar en precisión, solo lo hará desde un reduccionismo que negará la diversidad de puntos de vista. Sólo revertirá una reducción de la amplitud humana. Y negará la pluralidad de un aula.

En síntesis, en sus paradojas pretende cierta estabilidad en la que brota aquella humanidad que supera la propia tragedia que plantean sus contradicciones. Por tanto,

[71] (1788-1860) Filósofo paradigmático del irracionalismo basado en la voluntad de vivir.

[72] (1813-1855) Filósofo y teólogo precursor del existencialismo.

[73] Un orden que deviene del amor. Veremos que la discusión proviene del acento que en esta expresión toma el "orden", pues en el caso de que Unamuno represente esta expresión agustiniana su posicionamiento será más racional que irracional.

[74] Un asunto que veremos más detalladamente en su crítica al cientificismo.

[75] Oya, "Miguel…, 201.

[76] Para Unamuno son más consistentes aquellos lenguajes que en primera instancia parecen contradictorios, pero en cuyas rupturas se posibilita una apertura hacia comprensiones más amplias de la experiencia.

vale la pena pararse en este punto, pues esa vida abocada a la muerte no se traduce, en Unamuno, en una pura angustia cuyos resortes estructuran nuestros transcendentales existenciales (Heidegger[77]); sino que es revertida (en esa fuerza romántica de una humanidad desbordante en aquello que lo hace ser quién es, en la capacidad de querer, de amar) como una clase de humanismo que acoge el dolor de su propia crisis del 1897[78].

3. Críticas de Unamuno a las escuelas de su época.

Considerar las críticas que Unamuno hace a las escuelas en su propio contexto nos llevaría a hacer un recorrido de todo su pensamiento, pues con él iban las tensiones contra aquello que consideraba insuficiente o directamente nefasto en educación. En este punto, el más extenso de este trabajo, ampliaremos lo visto hasta ahora de las escuelas en época, pero haciendo hincapié en las consideraciones críticas, incluso ácidas, de un Unamuno que, a veces con justicia, y a veces sin ella, dialogó con todos (y quizá ese estar al día, siempre con una nota de discordia, estuviese más o menos acertada, es una de las actitudes que hace a este pensador ser uno de los más notables de su generación).

a. Las aristas de sus críticas: la escuela Nueva y la Ave María.

En este primer punto del capítulo veremos aquellas aristas en las que sus críticas fueron menos acertadas como un contrapunto inicial. Luego profundizaremos

[77] (1889-1976) Junto con Wittgenstein el filósofo más influyente del s. XX.

[78] Boyles, D. (2016). "Absurdities, Contradictions, and Paradoxes in Miguel de Unamuno's Amor y pedagogía". *Educational Theory*, *66*(5), 619-625. Una crisis espiritual en la que se distancia de algunas líneas del positivismo que había abrazado.

en la suma de oposiciones a las técnicas pedagógicas tanto progresistas como tradicionales.

Pongamos como ejemplo paradigmático de su virulencia crítica, no siempre acertada, a la escuela educativa de Nueva Ferrer[79]. Hacia Ferrer[80] Unamuno siente cierta aversión visceral, y llega a decir de este que es un "imbécil malvado", y que sus escuelas son un "horror". Ya dijimos que Unamuno criticó con esmero algunas de las metodologías de tradicionalistas[81]. Pero también fue muy duro con las escuelas anarquistas. Pues las críticas desde la educación al Estado le parecen fuera de lugar, incluso llega a escribir que considera a los anarquistas elementos peligrosos.

Aquí es importante que nos preguntemos qué no supo ver Unamuno de la Escuela Moderna y por qué exagera negativamente su análisis. Ya he comentado que este trabajo consiste en mostrar las posturas de Unamuno hacia la pedagogía, pero es importante decir alguna cosa de la Escuela Moderna antes de proseguir con el resto de las críticas.

En síntesis, Ferrer es considerado hoy un clásico dentro de la educación, y nos preguntamos: ¿por qué esa antipatía de Unamuno? Si hay algo que no soporta el catedrático salamantino en este pensador es su optimismo, incluso su euforia o alegría, como fundamento para su pedagogía[82]. Si la Generación del 98 hace una recepción de Nietzsche en la que desde la tragedia y el pesimismo se revela cierta alegría matizada por la dureza e imprevisibilidad de la vida, en Ferrer la alegría es principio y fin de su talante filosófico.

En otras palabras, la confianza eufórica de Ferrer por el género humano, en su dignidad[83], es un principio vitalista[84], y por tanto asume que hay un instinto más profundo que la consciencia. Por tanto, la "vida" es un concepto fundamental para

[79] Toma la herencia roussoniana que encajó perfectamente en el librepensamiento anarquista.

[80] (1859-1909) Pedagogo, anarquista y pensador. Su ejecución causó un revuelo internacional que cambió el panorama político español.

[81] En este capítulo ahondaremos un poco en estas críticas.

[82] Guardia, F. F. (2010). *La escuela moderna*. Biblioteca Nueva: Madrid, 21-22.

[83] Guardia, *La*…, 27

[84] Por influencia del poeta y filósofo Guyau (1854-1888).

Ferrer, como lo era para muchos pensadores de la época. Aunque en este ese fondo sea una profunda alegría reconciliada con la razón.

¿Por qué si les acercaba ese vitalismo el catedrático salamantino fue tan duro con Ferrer[85]? Pues porque Unamuno no soportaba la idea de programar. Y mucho menos que esa programación fuese racionalista. Además, Ferrer formaba parte de ese grupo de partidarios de la europeización de España[86] contra la que Unamuno reaccionó[87]. Pero la injusticia de su crítica reside en que la razón propuesta por Ferrer está nutrida de una alegría por la vida[88] que le hizo soñar con una ciudadanía renovada. Aunque lejos de ser su propuesta una ingenuidad, esta está llena de un realismo propio de quien ha vivido fuertes frustraciones (como la clausura de su escuela en el 1906)[89].

Volviendo a las críticas de Unamuno, dentro de los estilos tradicionales, en concreto, Unamuno fue muy crítico con la escuela Ave María del Padre Manjón[90]. La consideraba desacertada por no entender, en opinión de Unamuno, la educación como un proceso secuenciado por etapas. Además, para el pensador el método manjoniano, por su falta de potenciar la intuición, era "equivocado y funesto".

De las escuelas Ave María, Unamuno fue extremadamente crítico con las modas que promovían simplificar en exceso la materia educativa a los alumnos. En otras palabras, le parecía inapropiado convertir la educación en algo lúdico y hedonista, desterrando el valor del esfuerzo, huyendo del trabajo austero, de la dureza y rectitud. Y probablemente malinterpretó la idea de usar el juego para la educación (por la laxitud que despreció).

[85] A Unamuno le repugnó hasta el final el optimismo de Ferrer. Pero supo arrepentirse de lo más duro de sus críticas, pues reconoció que su juicio y ejecución fue injusta e ilegal.

[86] Núñez, D. (2011) "Unamuno, Ortega, y El caso Ferrer", *Revista de Hispanismo filosófico,* 163-165

[87] Este asunto lo veremos, brevemente, en su correspondencia con Ortega.

[88] Una alegría intolerable para Unamuno, pues para este esta es solo la antesala de una tragedia que es negada en el racionalismo. En otras palabras, este escritor se niega rotundamente a reconocer que hay caminos para la reconciliación de la escisión humana, pues en ella habitaría el ser humano para el catedrático.

[89] Guardia, *La*…, 60.

[90] (1846-1923) Pedagogo, y sacerdote. Inició la institución educativa del Ave María.

Estos dos ejemplos, el de Ave María, y el de la escuela Nueva, son probablemente las críticas más duras y sin demasiado fundamento de Unamuno. A continuación, veremos con detalles otras críticas más acertadas.

b. La crítica a la escuela como laboratorio pedagógico.

Ya hemos comentado que Unamuno sintió una gran conexión con los valores de la Institución libre de Enseñanza, pues este está convencido del papel de los intelectuales para educar a la población. Aunque quiso mantenerse independiente y nunca perteneció a esta institución, sí que coincidió en mucho con ella. Ahora bien, Unamuno también fue crítico con la Institución libre de enseñanza.

Como parte de la Generación del 98, y del pesimismo hacia los planes más optimistas del regeneracionismo, su posición fue original por su carácter profundamente crítico y autónomo. Además, Unamuno tenía la peligrosa, pero interesante, virtud de enfadarse mientras escribía. Esto, en muchas de sus conferencias da un carácter especialmente personal a sus escritos. Muchas de las críticas que veremos a continuación responden a este carácter tan fuerte y sincero de Unamuno.

En cuanto a las pedagogías de carácter progresista, en 1902 los lazos estrechos que lo unían a Giner se van soltando. Concretamente en su discurso del 24 de mayo[91] se separa del institucionismo, pues asume que es el Estado quien debía regular la educación. Aunque esto no supuso una ruptura completa, pues siguió intercambiando ideas, no sólo cordialmente, sino con una vivida afectividad, con Giner[92].

Ahora bien, aquello que lo desvinculó de las direcciones que tomaron en lo educativo, por lo que había de innovador, se debió a que el vasco no creía en fórmulas precocinadas, sino que creía en sus posibilidades de análisis, de reflexión, y en el trabajo partiendo de que cada alumno es un mundo irrepetible, único. En otras

[91] Un discurso ante Alfonso XIII.

[92] De Jongh-Rossel, E. (1986). "La Institución Libre de Enseñanza, el joven Unamuno y la pedagogía". *Hispania*, 834.

palabras, Unamuno era muy crítico con aquellas propuestas educativas que pretendían convertir el aula en una especie de laboratorio, y a los alumnos en conejillos de indias.

En pocas palabras, la crítica de Unamuno incide contra la conversión de la pedagogía en objeto rígido hecho de recetas mágicas, y una didáctica que se centrara demasiado en el método y se olvidara de la calidad de los contenidos. En síntesis, su propuesta pasa por una responsabilidad docente como algo que excede a una receta metodológica.

En la base de estas críticas está la convicción de que la pedagogía busca más bien una comodidad didáctica para docentes y alumnos que un compromiso de educar. Esa falta de compromiso se traduce en una pedagogía más centrada en sí misma, en sus propios mecanismos, que en aquellos a quienes tiene que enseñar. En otras palabras, Unamuno pone el énfasis en la vida de los alumnos. En síntesis, para este pensador el docente necesita mucha menos pedagogía, y mucha más filosofía, así como humanidades[93].

Dicho de otro modo, la crítica de Unamuno a los planteamientos racionalistas pasa por denunciar que los pedagogos, cuando toman el progreso por el progreso como bandera, se olvidan de las inquietudes de los alumnos y acaban por trabajar en aquellos materiales que necesitan (como si un niño viviendo en un museo pudiese tener algún tipo de ventaja frente a quien se educa frente a libros). Para Unamuno donde descansa el peso del compromiso y la responsabilidad educativa es en el educador formado en un "humanismo educativo".

Ante esto, cuando las líneas educativas que nacen con Giner de los Ríos van asumiendo una comprensión cada vez más confiada en la ciencia y que acaba despreciando la dimensión humana de las cosas (aunque nunca se llegó a este punto a la práctica, para Unamuno era hacia lo que señalaba su positivización metodológica). Concretamente, cuando se deja de entender la educación como un proceso de humanización que dignifica la vida humana, este filósofo será extremadamente crítico.

[93] De Guevara, "El pensamiento…, 403-406.

Por tanto, veremos cómo Unamuno se niega a aceptar las modas del XIX, en las que se le da un peso enorme al conocimiento positivo. Concretamente, el catedrático salamantino en su defensa de una educación humanizadora reflexiona sobre las dicotomías entre percepción sensible positiva, y pensamiento creador[94]. Un ejemplo de esto podemos verlo en las críticas a las modas pedagógicas de los años 30, concretamente al reduccionismo del materialismo que se pretendió[95].

Un comentario aparte merece las líneas de debate que tuvo con Ortega. Aunque ambos autores compartieron aspectos fundamentales, en otros se distanciaron[96]. Aquí vale la pena señalar, a propósito de su manera de comprender la enseñanza, que Unamuno asume que no hay otra salida que una experimentación entendida como mística. Mientras que Ortega sí piensa que la razón juega un papel al dar sentido a la propia vida. La racionalidad educativa en Ortega se aproxima más a la *areté*[97] clásica. Y, por tanto, es exigible al *polités*[98].

Si una didáctica orteguiana permitiría que la ciencia, orientada a través de la filosofía, podría ser un apoyo para el educador; Unamuno la ve más como un obstáculo que saltar, o a lo sumo como una especie más de mística europea que para nada es superior a las místicas propias del contexto.

Ya hemos dicho que no puede entenderse la propuesta unamuniana sin el valor que este le da a la mística entendida como experiencia más acá de la experiencia científica que se imponía en su tiempo[99]. Sobre esto profundizaremos en su crítica concreta al cientificismo en el siguiente capítulo. Pero antes continuemos con las críticas que hace a la pedagogía de su tiempo.

---

[94] Hoy podemos ver estas líneas cuando se aplica el cognitivismo o el constructivismo de forma acrítica y dogmática.

[95] De Guevara, "El pensamiento…, 409-410.

[96] Fuesen raciovitalistas o perspectivistas, estas etiquetas aquí no nos incumben, aunque merecerían una atención especial en otro contexto.

[97] A la excelencia, por tanto, al mejor funcionamiento pedagógico. Si para Unamuno el fin de la educación era la humanización, para Ortega era le excelencia.

[98] La excelencia se debe exigir al ciudadano.

[99] Jiménez, C. R. (2019). "Unamuno, Ortega y la ciencia", 22-23.

c. **Una crítica al rechazo de la tradición y al naturalismo como nueva dogmática de "fe".**

De los tradicionalistas Unamuno, en un primer momento, aunque desde una posición renovadora, compartirá el pensamiento de que hay elementos de la tradición que no deben olvidarse. Lo cierto es que, al vasco, a pesar de la dureza de las críticas (y quizá precisamente por esto) le hubiese gustado ser de provecho en ambos frentes educativos. Pues en su mente estaba una renovación que mantuviese elementos valiosos de la tradición. Por tanto, la simpatía de Unamuno por los innovadores era limitada y, con el tiempo se alejó de aquellas propuestas más radicales por su desprecio a la tradición[100].

La crítica de Unamuno se agudiza e intensifica en el último cuarto del s. XIX, cuando la erudición se convierte en un espacio de controversia. Un tiempo de fuertes contrastes en cuyo marco Unamuno destacó por su lectura del sabio alejado de la razón.

En concreto, el indiscutible valor de la observación racional es discutido por Unamuno, criticando la fuerte influencia que la obra de Taine[101] tuvo (quien vinculó estrechamente las ciencias naturales con la historia de la literatura). En otras palabras, este pensador criticó la vinculación ingenua entre observación natural e historiografía, y que era legitimada por la Restauración. Estos saltos hermenéuticos fueron el caldo de cultivo para la crítica de Unamuno quien tildó de enciclopedistas (en el peor sentido del término), o paleontólogos, o arqueólogos, a quienes desde la reducción de la ciencia pretendían hacer una taxonomía de la totalidad histórica[102].

Veremos cómo para Unamuno la mayor crítica al cientificismo es el cariz de "fe" secular que toma. Como si el naturalismo en su pretensión de explicar los procesos históricos, más que un elemento de crítica o de reflexión, se convirtiese en una nueva dogmática que sustituyera la fe tradicional. Estas críticas serán ampliadas y matizadas en los siguientes capítulos.

---

[100] Latorre, "Educación…,16.

[101] (1828-1893) Filósofo e historiador, una de las primeras figuras del naturalismo.

[102] Saba, M. (2013). "Clarín bifronte y el secreto de Unamuno: de la crítica como espacio de intimidad". *Olivar*, *14*(19), 2-3.

d. Críticas a las técnicas pedagógicas tradicionales.

Hasta aquí hemos visto algunas aristas de las críticas de Unamuno. Y he señalado las discrepancias más contundentes en cuanto a las líneas progresistas. En el siguiente punto vamos a desglosar las críticas que hizo a las pedagogías tradicionales. Concretamente a la jesuita, a la escolástica y a la Ave María (de la que ya hemos dicho algo).

1. La crítica a los jesuitas.

Unamuno fue extremadamente crítico con la Compañía de Jesús. Consideraba que esta era un asilo para las majaderías de quienes habían malentendido las modernidades, ideas novedosas que eran para el pensador desfasadas por el filtro de la ortodoxia.

Unamuno no halagó, ni siquiera fue neutro, cuando escribió (numerosas veces) sobre la educación jesuita. No se cansó de desprestigiar la fama de cultura y sabiduría que tenía, criticando a todas sus figuras (a excepción de su fundador). Para Unamuno no eran más que "sabios de pacotilla", "eruditos de trapo", o "inaguantables pedantes"[103].

La crítica más feroz a los jesuitas viene cuando este pensador señala que no hay un interés por el arte. Pues lo consideran un añadido, o un adorno, como si fuera una especie de excusa para llevar al espectador a otros fines. El escritor revindica el arte por el arte, sobre todo señalando el valor de la literatura. Por tanto, para este pensador la gran falta en la educación jesuita es la formación estética.

Dicho esto, nos vamos a centrar en la crítica que Unamuno hace de las técnicas pedagógicas jesuíticas. Este filósofo criticó concretamente el memorismo, la emulación y la obediencia. Veamos cómo se despacha con estas tres claves pedagógicas.

[103] Carta a Juan Arzadun.

La técnica de la emulación, en un marco de juego competitivo, para Unamuno no hacía más que fomentar la envidia, la burla, y la vanidad entre compañeros. Para este la emulación atentaba conta la dignidad espiritual de los alumnos. En otras palabras, si para Unamuno el fin de la educación era la formación personal de los alumnos, y la emulación generaba malos sentimientos en ellos, debía ser erradicada de las escuelas.

Otra de las herramientas que critica Unamuno es el memorismo. Pues para este el memorizar por memorizar iba en contra de su concepción del conocimiento. Para este pensador la memorización (como memorismo) no expresa otra cosa que unos aprendizajes que no necesariamente han sido comprendidos. Y en última instancia quien sabe algo sin comprenderlo puede ser, para el vasco, un perfecto ignorante.

Unamuno pone la comprensión por delante de la memorización, pues lo primero es educar para vivir. Es interesante detenerse y señalar que no hay una crítica a la memoria, pues esta supone un conjunto de claves educativas donde la comprensión tendría su papel. Sino al memorismo, esto es, critica una memoria sin comprensión ni significatividad.

Finalmente, Unamuno critica la obediencia en las escuelas jesuitas. En concreto a este le parecía condenable la obediencia ciega (que no la obediencia, necesaria para el alumno y su relación con padres y maestros). Lo criticable para el catedrático salamantino es que no se puedan poner en duda las decisiones de superiores. Esto generaba, para este pensador, la suspensión del libre albedrío (la anulación de la voluntad).

Conviene hacer un breve paréntesis sobre el libre examen de herencia luterana, pues este está muy presente en Unamuno. Este pensador tiene un talante religioso en el que está muy presente Kierkegaard. En concreto, no habría demasiada diferencia entre el orden propuesto por Comte, y el catolicismo cuando se reduce a disciplina. En otras palabras, lo que nuestro pensador toma del luteranismo vía kierkegaardiana

es la revalorización estética, pero nutrida de significatividad. Esto es, Unamuno anhela volver a llenar de contenido la estética propia del mundo católico[104].

Ambos, el danés y el vasco, comparten un punto de partida: "el hombre de carne y hueso" en el abismo. Un ser angustiado por la incertidumbre existencial, estremecido por la nada. Y para estos dos pensadores sólo desde esa experiencia sin paliativos puede darse una vivencia de fe. En concreto, lo que Unamuno llamará una "desesperación católica"[105]. En definitiva, la base de la fe sería la incertidumbre, casi la desesperación, la congoja como un dolor espiritual. En otras palabras, la esperanza llega en la desesperanza. Y ésta en una obediencia paternalista, sin la posibilidad de una libertad, ¿cómo nos llevará, ante semejante paliativo, hacia esa posición extrema de vulnerabilidad?

Volviendo a las críticas de Unamuno, este incide en los tres pilares de la pedagogía jesuita. Ni la competencia de la emulación por los malos sentimientos que genera, ni la falta de comprensión del memorismo, ni la falta de libertad volitiva e intelectual de una obediencia extrema, son dignos de la educación que Unamuno considera deseable.

Para Unamuno lo grave de esto es que la educación requiere fomentar la libertad tanto intelectual como volitiva, y es absurda una obediencia que niegue este fin de la educación. Este pensador entiende la educación como un formar a personas, capaces de renunciar a la rivalidad y cooperar como hermanos, renunciando a la competencia y ayudándose. Una educación en la que el alumno no se limite a memorizar una serie de teorías, sino que fomente una comprensión que nutra la memoria para la vida futura.

2. La crítica a la escolástica.

Detengámonos ahora en otra de las críticas a las escuelas de la época: la escolástica. De estas concretamente Unamuno criticó la retórica. Esto es, el conjunto

[104] Aranguren, L. (1952). *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. Revista de Occidente: Madrid. 187-188.

[105] Aranguren, *Catolicismo…,* 195-197.

de normas discursivas prefabricadas que a Unamuno le parecían pésimas para la juventud. Para el pensador era algo en las antípodas de un conocimiento dinamizado por el escepticismo filosófico que tanto valoraba.

Además, este filósofo consideraba que la retórica propia de la escolástica atentaba contra la libertad (y ya hemos visto que tan importante era para él). Pues opinaba que el conocimiento debía fluir de la vida, y fomentar la auténtica interioridad del individuo. Mientras que las ortodoxias dogmáticas exteriores que respondían a unos axiomas prestablecidos dificultaban, o directamente secaban, el pensamiento crítico y libre.

En síntesis, Unamuno tenía tres razones fundamentales para criticar la retórica: el formalismo, el dogmatismo, y la abogacía. El primero porque va en contra de la libertad interior. El segundo porque va en contra del escepticismo y la libertad de disentir. Y el tercero porque para el escritor la verdad no es algo que dependa de la construcción externa de unos argumentos.

También criticó a la retórica por otras razones (de menor peso): por su mecanicismo y por su desprecio de la experiencia. En concreto critica ese juego que depende de los intereses de unos oponentes, y que no deja de ser un uso de los argumentos mecánico, procesados y arbitrarios, y que se aleja de la fuerza de los argumentos orgánicos, vivos, que nacen de la interioridad humana en libertad.

En definitiva, y en línea con la influencia romántica, Unamuno critica la retórica porque considera que el pensamiento debe argumentarse a través de una interioridad creativa y no en base a unas formulaciones prestablecidas. En su crítica defiende tres principios[106]: libertad de expresión, escepticismo y verdad. Toda forma debe responder a esta fuerza interior, libre, escéptica y auténtica[107].

[106] Cabe la pregunta de si estos principios que Unamuno defendió por la influencia romántica, liberal y protestante, sobre todo por las lecturas de Kierkegaard, no responden a cierto sentido dogmático. En otras palabras, si la insistencia de la antidogmática no es en realidad un dogmatismo que abandera el principio de la libertad como autonomía.

[107] Desde la especialidad de filosofía es interesante esta idea del amor a la verdad como fundamento contra una retórica por la retórica, pues puede acabar por convertir los argumentos en técnicas de expresión. Ahora bien, esta faceta de Unamuno, quien se posiciona en contra del método deductivo y abraza el inductivo propio del positivismo, pertenece a su etapa anterior de la crítica al cientificismo. Veremos cómo esto es enormemente matizado por el vasco con el paso de los años.

Lo más criticable y criticado de la retórica por parte de Unamuno es cómo esta negaba la posibilidad de que el alumno pudiese expresar unas inquietudes personales, y, por tanto, cómo el aprendizaje, a través de un exceso de este método, puede acabar por renunciar a la significatividad oponiéndose a aquello que para el alumno es considerado verdadero. En síntesis, para este filósofo el problema más grave de la retórica es que se opone a la vida, y, desde su planteamiento filosófico, a la verdad.

3. Crítica a las escuelas de Ave María.

Ya hemos dicho algo de las críticas que Unamuno hace de las pedagogías de las Escuelas Ave María. Vamos a explicar de forma más concreta lo que hoy llamaríamos gamificación, y la crítica que a esto hace Unamuno.

Al pensador le parecía funesta la idea de unir docencia y juego. Para este convertir el aprendizaje en juego (estas escuelas, por ejemplo, enseñaban la historia de España a través del juego de la Rayuela) era algo que simplificaba en exceso los contenidos. De nuevo Unamuno está preocupado por la falta de trabajo para que el alumno comprenda lo que memoriza, en este caso, a través del juego.

Para el filósofo la única manera de que esto fuese posible, de que hubiese una comprensión significativa, es que el punto de partida, el horizonte, fuese el de las preocupaciones e inquietudes de los propios alumnos. Si no se partía del propio contexto, y hacia otros contextos pasados, para el vasco las técnicas pedagógicas no eran más que formas exóticas sin significatividad en los contenidos.

Para Unamuno este tipo de técnicas sólo ponían de manifiesto el fetichismo por el método y la poca atención a la pregunta de *para qué* educamos. Si la preocupación principal es cómo hacer que los alumnos aprendan lo máximo a través del menor esfuerzo, la pregunta por el sentido de la enseñanza que para Unamuno debía ser el centro de la tarea pedagógica queda apartada, pues sucumbe a una lógica funcionalista (que no tiene en cuenta la significatividad de la propia enseñanza). Es más, si le preocupa algo es lo inverso al juego como herramientas educativas, pues su crítica va dirigida más bien a la pedagogía (y su pedantería) cuando se mete dentro de los juegos infantiles, pues corren el riesgo de envilecerse.

Por tanto, no es tanto el juego lo que Unamuno critica, que por otra parte le parece algo imprescindible para la vida del niño, sino la lógica funcionalista en la que caen algunos métodos educativos (como sería este caso de la gamificación). Unamuno sería defensor de una educación austera, y de un juego libre y que diera lugar a los absurdos propios de la infancia. Y, por tanto, está completamente en contra de mezclar ambas realidades valiosas por sí mismas[108].

e. El funcionalismo en ambos lados del espectro.

Volviendo a las críticas de las tendencias progresistas, Unamuno acaba por alejarse de la pedagogía decimonónica. Las razones filosóficas responden a una crítica al formalismo, al mecanicismo y que conducen a una simplificación de la vida humana. Pero este formalismo se encuentra tanto en las tendencias progresistas como tradicionales.

En resumen, Unamuno está preocupado por las tendencias que la pedagogía independiente produce en docentes que acaban convirtiendo el aula en un espacio para sus experimentaciones, y tratando a los alumnos como conejillos de indias. Esto es, cómo la pedagogía convertida en ciencia acaba por convertir al educador en una especie de fisiólogo de la infancia. Pero este dogmatismo funcionalista también lo encuentra en la ortodoxia y catecismo de la pedagogía tradicional.

Unamuno no dirige una serie de críticas comedidas en contra de la pedagogía (sea progresista o tradicional), sino que la ataca despiadadamente. En su extensísima obra no encontraremos unas líneas que digan algo amable, incluso neutro, sobre ella (pues la identifica con el abanderamiento de la ciencia como sabiduría del todo; y como dogmatismo ortodoxo). En definitiva, si para el escritor, filosóficamente aquello criticable de la pedagogía era su formalismo[109], era porque para el pensador este formalismo acababa por volver rígidos los conocimientos, y anquilosaba las realidades a las que se refieren.

[108] Dos Santos, E. J. M. (2015). "Unamuno y las pedagogías vigentes en España a finales del siglo XIX y principios del XX". Revista de Educación y Desarrollo, 33, 6-11.

[109] Un formalismo por el que criticaba por igual a la gramática y al catecismo.

Volviendo a este ejemplo concreto, Unamuno creía que era perfectamente posible, y recomendable, enseñar religión, pero sin catecismo; y lengua, pero sin gramática. Pensaba que se podía educar sin necesidad de una metodología pedagógica que priorizara la forma funcional en contra de la significatividad.

En definitiva, como heredero, hasta cierto punto, del romanticismo, Unamuno era contrario a los métodos de enseñanza rígidos, formales y funcionales. Es interesante subrayar que para el catedrático salamantino no había diferencia entre un verdadero saber, y un saber enseñar, porque cuando los contenidos eran comprendidos significativamente estos podían ser perfectamente enseñados.

En resumen, es importante señalar que Unamuno sí creía en la educación, aunque no lo hiciera en la pedagogía. Aquello que para Unamuno era intolerable es la confianza que los intelectuales de la época ponían en los métodos pedagógicos formalistas.

Cuando este pensador trasvasa su propia crítica al formalismo de la ortodoxia tradicional hacia las pedagogías progresistas es en una etapa de cierta madurez, después de una serie de crisis que lo conducen hacia unas críticas que expondré con más detalle más adelante. Pero puedo adelantar que en *Amor y pedagogía* Unamuno, en el personaje de Apolodoro, muestra una honda preocupación por las juventudes españolas del futuro. Por los peligros de que sean conejillos de indias en experimentaciones que acaben por enfermarlos espiritualmente. En síntesis, Unamuno está enormemente preocupado por el posible contagio de esa obsesión por la forma, propia del positivismo, y que se traduce por formalismo.

En definitiva, la exagerada y acre crítica de Unamuno a la ciencia en general, y muy especialmente a la pedagogía en particular, sólo es comparable en magnitud a la exagerada y dulcificada confianza que los educadores de la época tenían en los métodos pedagógicos. Por tanto, no hay exageraciones en sus críticas, sino una respuesta diametralmente opuesta[110]. Y toda esa crítica contraria a la rigidez en la

[110] Maroco Santos, E. J. (2018). "La crítica de Unamuno hacia la pedagogía en cuanto ciencia independiente". *Educação & Realidade*, *43*(3), 1095-1097.

enseñanza, y al peso exagerado a las formas en contra de la significatividad, es algo que el vasco ya había detectado y criticado en las técnicas pedagógicas tradicionales.

Siendo más concretos, Unamuno criticará cómo este funcionalismo anula la personalidad humana[111]. Pues la metodología pedagógica puede olvidar el fin último de la educación que para el escritor es formar en humanidad. Esto se produce cuando la pedagogía se cierra en sí misma, y su fin acaba siendo su desarrollo (y no el de los alumnos).

Veremos como esto se reduce a una comprensión de la pedagogía positivista cuya apuesta es por unos tecnicismos, y olvida, por su simplismo pedante, una apuesta en firme por la formación de la persona en toda su complejidad, en toda la libertad vital que para Unamuno es tan importante.

En el fondo, lo que le preocupa a este pensador es que la tecnificación lleve a transmitir unos contenidos que a los alumnos no les exija una comprensión crítica. Unos contenidos que no reclamen del alumno su planteamiento ante ellos, pues no parten de sus propias inquietudes. Si Unamuno exige una educación activa que no trate a los alumnos como botijos vacíos que llenar es porque considera que el maestro necesita adquirir una actitud filosófica (más que técnica).

En otras palabras, que el alumno tome parte activa del proceso de aprendizaje y enseñanza. Esto requiere que los criterios que uniformizan, pues no tienen en cuenta la riqueza plural de un aula, desatendiendo ese fin de humanizar que es la educación, sean sustituidos. Siendo más conciso, hay una contraposición entre el elemento de adecuación y el vitalista. Mientras el primero pretende amoldar al alumno a unos contenidos que lo uniformizan y lo preparan en base a unos ideales cientificistas, el segundo asume que la educación tiene la finalidad de ampliar el ámbito vital del alumno, es decir, aquello que es útil desde el punto de vista existencial. Esto significa adaptar la enseñanza al contexto social de los alumnos para que sea coherente con su situación política y social.

Aquí Unamuno bebe de las ideas del espíritu del pueblo que para el vasco es fundamental que guíe la enseñanza. Por desgracia los nacionalismos en el s. XX han

[111] Maroco, "La crítica…, 1095-1099.

dejado una huella de miseria sobre estas ideas, pero merece que las releamos con un poco de benevolencia. Pues lo que está proponiendo Unamuno aquí es que no hay fórmula educativa universal posible, sino una entrega a unos alumnos que han sido criados en un caldo de cultivo cultural propio y que no puede ser despreciado (si se tiene como fin su humanización).

Esto implica, alejándose de los nacionalismos funestos que nos puedan venir a la mente, educar desde la base de una cultura propia, de forma crítica, y ampliando la individualidad enraizando el conocimiento en la reflexión de las propias raíces desde un sano escepticismo filosófico.

Era absurdo (y sigue siéndolo) pretender una neutralidad ideológica de los contenidos educativos. La propuesta de Unamuno, al hilo de lo más interesante de la tradición romántica, es asumir la propia tierra y sus elementos culturales. Y críticamente, trabajando con la capacitación para la libertad de expresión, hacer una crítica de las propias raíces que suponga un posicionamiento en el propio contexto y el mundo de cara a una formación de la personalidad[112].

Una de las consecuencias de la tecnificación, además de la anulación de la personalidad por una homogenización de la sociedad (al reducir de forma simplista la realidad), es la artificialidad en el proceso de aprender y enseñar. Una enseñanza basada en el funcionalismo y la tecnificación no nos dejaría lugar para la espontaneidad. Y esta es sumamente valorada por Unamuno. Esto supone, sirva como ejemplo, una crítica a la gramática como imposición que perjudica un aprendizaje de la lengua vital. Esto es, la lengua para el pensador debía aprenderse de forma natural[113].

[112] Maroco, "La crítica…, 1099-110.

[113] Maroco, "La crítica…, 1095-1104.

4. Crítica a la ciencia cuando se convierte en dogma. "Cáguese en la ciencia", una recomendación de Unamuno.

a. El fetichismo cientificista.

En resumidas cuentas, el cientificismo es consecuencia de cierta degradación provocada por una serie de revoluciones industriales y que da cohesión al marco ideológico del s. XIX. Este nace de una reverencia a la obra de Comte. Unamuno considera esto como una "fe teologal, nada positivista" en su texto *Cientificismo*[114].

La ciencia se convierte en un fetiche en cuanto sus seguidores ven en ella una capacidad omnipotente a nivel de lo cognoscente. Pero este filósofo trabajará para mostrar que la ciencia tiene unas fronteras que son naturales a la misma. Y que lo lógico, en todo caso, es ponerle límites a unas puertas al conocimiento que son a lo sumo parciales.

La diferencia entre el científico y el cientificista es justamente que el primero conoce bien su ciencia y los límites que tiene. Mientras que el segundo, deslumbrado por las transformaciones que la ciencia ha provocado en su contexto, cree poder dar el salto de poner la totalidad en la luz de la ciencia (ya entendida, entonces, como Ciencia con mayúscula)[115].

Ya hemos dicho que la crisis de 1897 marcó un antes y un después en el pensamiento de Unamuno. Pasó de ser un positivista convencido (admirador de Hegel[116] o de Spencer[117]) a interesarse por una dimensión de lo religioso que pasaba por una mística muy personal[118].

[114] Alicia Villar, "Escritos sobre la Ciencia y el cientificismo", Tecnos: Madrid, 227-237.

[115] Vera, J. F. (2003). "Tres Glosas a Unamuno". *Ceiba*, *2*(1), 36.

[116] (1770-1831) Filósofo máximo representante del idealismo alemán.

[117] (1820-1903). Naturalista, psicólogo, sociólogo, antropólogo y filósofo. Destacó por radicalizar las teorías de la evolución.

[118] Villar Ezcurra, A. (2015). "El orden del amor en Miguel de Unamuno", *Repositorio Comillas*, 3.

Para Unamuno el intelectualismo es un desierto, una estepa árida, un acabamiento de las posibilidades pedagógicas. Fue sobre todo en su *Diario íntimo* (se empezó a escribir en el 1897) cuando pone las bases para una visión trágica de la existencia en la que distingue intelectualidad de espiritualidad.

Conviene repetir que su crítica a la ciencia llega ya en su madurez. Y plantea tres dicotomías: Ciencia y religión. Ciencia y educación Y ciencia y cientificismo. Ante estas Unamuno tomará dos actitudes: 1. Una crítica apasionada, ácida, implacable contra el cientificismo (entendida como aquella creencia de que el conocimiento positivo es la única fuente de conocimientos válido, esto es, una sobrevaloración desmedida de las posibilidades de la ciencia). 2. Y su preocupación genuina por las generaciones del futuro.

Donde más se ve esta apasionada crítica es en su epistolario. En él defiende la ciencia, pero con enormes reservas, y criticando la devoción (y reducción al absurdo) de esta cuando se convierte en fetiche. ´

b. La obsesión endogámica de la pedagogía. Y la otra puerta de la sabiduría.

Unamuno siente una auténtica aversión por aquello que llamaba "tecniquerías"[119]. Esto es la actitud de perderse en técnicas pedagógicas que acaban colapsando la práctica docente. El vasco entendía la ciencia positiva, cuyos desarrollos conoce bien, siempre como un medio, y critica aquellos espacios donde se ha convertido en un fin en sí misma. Para este la obsesión por la técnica nace de esta endogamia intelectual.

Un ejemplo de su recelo al método científico lo vemos en el miedo de que sus propias obras sean leídas por los ojos de técnicos que quieran ver en su prosa "vocablos o giros". O quieran hacer con ellas "diccionarios". Esto lo horrorizaba.

Unamuno está tan en contra de la actitud reduccionista que a través de la ciencia quiere simplificar en exceso toda manifestación creativa, pasional, en

[119] Carta a Pedro Múgica.

resumidas cuentas, espiritual, que llega a comentar en carta a su amigo Múgica[120], en más de una ocasión, "cáguese en la ciencia". Leamos las siguientes palabras de este filósofo:

"Están hartos de saber cuántos me conocen que ni soy un hombre de ciencia ni he querido jamás hacerme pasar por tal; es más, que me cago en la ciencia. Y si leo cosas de la ciencia es para divertirme, para burlarme de ellas, para convertirla en materia prima de metáforas"[121].

En síntesis, si algo molestaba a Unamuno es esa defensa de la ciencia con mayúscula (la defensa de la Ciencia) por quienes en realidad nada saben de ciencia. Para este la ciencia no era más que otra puerta de conocimientos cuyo contenido era otra fuente de metáforas. Ahora bien, podemos preguntarnos, ¿qué ocurre para que Unamuno pase de ser un positivista, a desconfiar en ella, hasta llegar a odiarla?

Unamuno añora la sabiduría enraizada, no en el conocimiento de las "cosas", sino en un interés por las personas y sus sentimientos. Como comenta por carta a Ortega: "mi vieja desconfianza hacia la ciencia va pasando a odio. Odio a la ciencia y echo de menos la sabiduría"[122]. Este escritor pretende ser un maestro de la sabiduría en el sentido antiguo. Y, por tanto, para este pensador la verdad está vinculada, no sin tensiones y contradicciones, con el canto del poeta, con la Musa. Dicho someramente, Unamuno se adhiere a la tradición en la que la palabra se canta[123]. Baste decir que en Unamuno la verdad y la palabra poética se entrelazan.

En definitiva, para Unamuno la ciencia no es la única puerta de acceso a la sabiduría. Aunque este filósofo pasó una etapa de su vida siendo spenceriano, y se creía enamorado de la ciencia, para Unamuno (ya en la madurez) el error de ese amor es creer ser feliz sin serlo. Pues siempre buscó algo más detrás de la ciencia, comenta

[120] (1854-1943) Filólogo y crítico musical. Amigo de la infancia de Unamuno.

[121] Carta a Pedro Múgica. Esto que puede parecer un chascarrillo sin más, señala algo muy interesante, y que hace a Unamuno estar muy por delante de su propio tiempo. Y es señalar lo científico como una producción cultural más, entre tantas, y cuya materia prima es en realidad metafórica, como cualquier otro conocimiento.

[122] Díaz-Rincón, C. F. (2017). "La crítica al cientificismo de Miguel de Unamuno" (Doctoral dissertation, Universidad Pontificia Comillas), 172-175.

[123] Detienne, M. (1981). *Los maestros de verdad en la Antigua Grecia.* Taurus: Madrid, 21-22.

en su texto *Sobre la europeización*[124]. Algo que como veremos se enraíza en el lenguaje poético, paradójico y mítico que Unamuno cultivó como amante de las metáforas vivas.

c. La experiencia de los dolores de muerte. Y la falsa consolación narcótica de la ciencia.

Si algo remueve Unamuno, en esta crítica a la ciencia como puerta de la sabiduría suprema, es la experiencia ante la muerte. Sus propias miserias vitales se convierten en consuelos, pues casi sin sospecharlo nutren partes de él que estaban sedadas por el fetichismo cientificista. Y esto lo arranca de la ciencia hacia la sabiduría[125].

La fe que sacude a Unamuno de su positivismo no es una religión de apariencias, o de tradicionalismos catequistas, sino una entrada descubierta por sus propios dolores. Unamuno reconoce que hay un estrecho vínculo entre el dolor y el conocimiento. Para el pensador, en la verdadera ciencia, no la del cientificista (basada en el delirio pedante de la estadística) entraría la tragedia. Siendo esta a su vez consuelo y cura de ese dolor[126].

Para Unamuno el misterio entra en una contradicción irresoluble con la ciencia, y su imposibilidad de confluir es fecundidad para la vida y el pensamiento. Por tanto, para este pensador la ciencia no puede asumir el fin de consolar para sí misma. Y es justamente lo que hace cuando se convierte en ortodoxia. Unamuno fantasea, no sin tino, escribiendo que los principios científicos llegarán a ser asumidos irracionalmente como fuentes de sentido consoladores[127].

Unamuno presenta la ciencia como producto narcótico. Como un ungüento conceptual que pretende disolver dolores, negando aquellos asuntos que inquietan la vida humana. Expone que la ciencia no puede resolver, ni iluminar, las preguntas

[124] Villar, "Escritos…, 201-226.

[125] Carta a Adolfo Rubio.

[126] Carta a Santiago Ramón y Cajal (Villar, "Escritos…, 422-426).

[127] Carta a Bernardo Candamo. (Villar, "Escritos…, 392-393).

sobre el sentido del dolor y la muerte. Por la sencilla razón de que una parte no puede explicar el todo.

La ciencia como consuelo aparece en textos como *Cientificismo, Tecnicismo y filosofía, Mi confesión,* o *El pórtico del Templo.* En ellos se compara la ciencia con la morfina, como una droga para los dolores íntimos del espíritu que solo embobece[128].

Una arista amargamente criticada por Unamuno de esta problemática es el *ignorabimus*[129]. Como una comprensión infernal de la ciencia, por su desesperación desesperante, entendida como escepticismo fanático. Esto es, para Unamuno poner un límite a las ciencias, como una especie de más allá, no ofrece ningún consuelo.

Para el catedrático salamantino la gravedad de este asunto es que esta declaración de ignorancia, como un lema que empuja a poner luz sobre aquello que aún se desconoce, decide dar la espalda a los asuntos que no pueden ser iluminados por la ciencia. Pues rechaza cualquier otra experiencia que no sea la científica.

En otras palabras, cuando el cientificista niega discursos donde se da esperanza ante la muerte, cae en un fanatismo fruto de su propia desesperanza y que tiene muy poco de positiva, comentará en su *Escepticismo Fanático*[130]. Un fanatismo que tiene como bandera, no el agnosticismo o el ateísmo (que para Unamuno es perfectamente respetable), sino el deseo de que no exista un Dios. Y la firmeza de que todo consuelo auténtico solo puede venir de la ciencia.

En resumidas cuentas, Unamuno considera que la arista más perniciosa del cientificismo es negar los problemas propiamente religiosos, y así cerrar la posibilidad a quien quiera abrazar un consuelo espiritual. En otras palabras, imponer, de forma virulenta en muchas ocasiones, el materialismo práctico, ajeno a la vida interior, como la única puerta de acceso a la sabiduría.

---

[128] Diaz-Rincon, "La crítica…, 177-182.

[129] Desconocemos y desconoceremos. Un símil, igual de insuficiente para el desasosiego, es el noúmeno kantiano.

[130] Villar, "Escritos…, 248-257.

Vale la pena aclarar que esto no significa que Unamuno defienda una vida después de la muerte[131], más bien expresa dudas al respecto, negándose a asegurar algo que cae en la dimensión del misterio. Lo que le fastidia es ver a quienes pretenden negar el deseo de que esta no sea la única vida, rechazando los consuelos para el espíritu que van más allá de lo que puede entenderse con la ciencia. Al final, esta negación de la experiencia más acá de la ciencia (la mística propia) acaba por convertirse en un consuelo desesperante.

En síntesis, el cientificismo muestra su peor cara cuando niega otras puertas, cuando rechaza los consuelos ajenos. Cuando busca en la ciencia de Darwin argumentos anticristianos. Cuando no busca conocimientos, sino una seudofilosofía que sirva para crear sectarismos antirreligiosos. Esto es, quienes buscan en la ciencia argumentos para defender (más que un ateísmo), un sentimiento religioso pagano que utiliza a la ciencia como tapadera, escribe Unamuno en *Materialismo popular*[132].

Vale la pena aclarar que Unamuno tenía en gran consideración a algunos científicos (en especial a Darwin, o, en el contexto propio, a Ramón y Cajal). Ahora bien, se opuso a aquellos intelectuales que pretendían reducir todos los problemas a cuestiones puramente biológicas o sociológicas[133].

Brevemente podemos concluir que Unamuno considera que el cientificismo es una fe particular, no de los científicos, sino de una burguesía intelectualoide que en su especialización carece de la necesaria cultura. Estos exageran aquello que conocen y empequeñecen el mundo, pues solo reconocen aquello que puede conocerse por la vista y sorprender por su inventiva. Este tipo de dogmatismo destaca por su intolerancia al reducir el mundo a una realidad mecanicista[134].

El trasfondo de la reflexión de Unamuno, a propósito de su crítica al cientificismo, es la defensa de la libertad. Y de qué manera la soberbia racionalista puede atentar, por sus impulsos reduccionistas, contra la expresión de dicha libertad.

---

[131] Y si se ha seguido hasta aquí esta crítica a Unamuno podemos intuir que criticar igualmente a la ortodoxia tradicional cuando planteaba el más allá en términos absolutos y evidentes, en base a no se qué magisterio oficial que da a la revelación un carácter funcionalista.

[132] Diaz-Rincon, "La crítica…, 184-189.

[133] Villar Ezcurra, A. (2014). "La crítica de Unamuno al cientificismo", *Pensamiento,* 1036.

[134] Villar, "La crítica…, 1045.

La defensa de este filósofo es por la autonomía de la ciencia, pero también de lo religioso, y, por tanto, su tono desafiante contra los excesos de confianza en la ciencia señala la imposición inquisitorial que criticó durante toda su vida y en todo el amplio espectro político.

5. Crítica al cientificismo como pedagogía.

a. La pedagogía como fórmulas prefabricadas que ignora al alumno.

Concretemos en las siguientes palabras las críticas que Unamuno hace al cientificismo en el área de la pedagogía. En resumen, si Unamuno considera la ciencia como un fetiche es porque en los ambientes educativos, conforme a la opinión de este filósofo, se tiene una actitud primitiva ante la ciencia, dotándole de un aura de sobrenaturalidad. Para Unamuno, comentará en *De la enseñanza superior*[135], la pedagogía es un campo de fetichismo de la ignorancia y de la ciencia.

En otras palabras, para Unamuno hemos recubierto la enseñanza de una capa de superstición inaudita y que implica una reverencia a la ciencia. Una ciencia a quién se le exige responder a la dimensión del misterio y el milagro. Y a sus divulgadores se les puede confundir fácilmente con sacerdotes que enseñan, más que sabiduría, una liturgia extraña.

Para Unamuno si la ciencia tiene un prestigio tan enorme en época es porque no es comprendida en realidad. En otras palabras, se eleva el objeto por conocer ante la incapacidad del conocedor. Esto es, la ciencia se vive como un éxtasis mágico, como un fetiche o un ídolo. Para Unamuno cuando se muestra la ciencia como una posibilidad metódica accesible pierde su influjo embrujador, por lo que su prestigio depende de ofrecer fórmulas.

Ante esto, una enseñanza que quiebra lo idolátrico, que desencanta la magia, no interesa que se ofrezca. En otras palabras, la sacralización de la ciencia pide una

[135] Villar, "Escritos…, 5-75.

educación que nada tenga de enseñanza, en concreto que no se le ocurra señalar los límites de la técnica mostrándola en sus vericuetos. Y tampoco que revindique la importancia del centro de la enseñanza que es el alumnado.

En síntesis, para Unamuno la pedagogía se vuelve perversa cuando entra en delirios de sistematización, y convierte la labor educativa en recetas lógicas. Esto no sólo es inútil para Unamuno, sino criminal contra la vida de los alumnos. Pues estas recetas pueden acabar por cosificar las inquietudes de la clase (si es que las recoge de algún modo y no las obvia completamente)[136].

b. La educación universitaria y la exaltación del conocimiento práctico.

Donde más atina Unamuno en su crítica es cuando habla sobre la educación universitaria[137]. Para este el centro de la educación es el alumno. Y de este requiere que sean auténticos, que sean ellos mismos para su propia vida[138].

Para Unamuno la "ciencia hecha", como producto ya acabado y dado por hecho a los alumnos, consiste en exponer unas soluciones prefabricadas. Unamuno no es tan ingenuo para creer que se puede enseñar ciencia sin partir de un producto ya acabado, pero es necesario que se muestren las costuras de esta. Para este la ciencia se equivoca cuando toma la misión de trasmitirse a sí misma sin el espíritu que la llevó a formarse.

En otras palabras, Unamuno denuncia el exceso de utilitarismo desde el que se plantea la trasmisión del conocimiento científico. Y a las propias organizaciones institucionales universitarias que funcionan utilitariamente, casi como una fábrica. Para el filósofo la universidad debería enseñar para la cultura del alumno, y no para capacitarlo con el fin de que monopolice una profesión.

---

[136] Diaz-Rincon, "La crítica…, 196-200.

[137] Esto es una obviedad porque es la que más conoce con diferencia.

[138] Comentará en su *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1900 a 1901 en la Universidad de Salamanca.*

Para el vasco estas tendencias son absurdas porque en realidad se basan en las preferencias intelectuales de unos profesores tendenciosos. Para este los conocimientos de aplicación son una barbarie, de la misma manera que el especialismo. La razón es porque pierden, para este pensador, toda su universalidad.

No es que Unamuno condene el conocimiento técnico, es que considera que este debe estar integrado en un conocimiento universal. Un claro ejemplo de esto lo tenemos en la separación entre ciencias y letras que para este filósofo no tenía ningún sentido. Pues contribuía a científicos soporíferos en sus exposiciones, y a literatos que escribían auténticas majaderías.

En su crítica Unamuno reflexiona sobre el papel de la teoría. Si la universidad española ha llegado a esta situación es, en opinión del escritor, por un complejo que consiste en dar a la educación un cariz predominantemente práctico, como si la teoría fuese algo innecesario[139].

En concreto, comentará este filósofo que el fetiche de la ciencia se construye por el complejo de la falta de valor atribuida a la teoría frente a un conocimiento práctico exaltado y que responde a otra idolatría: la del progreso por el progreso. Esto provoca un seguir la moda, y todo por una obsesión por las apariencias fortificada por la inseguridad de una cultura desatendida por la novedad por la novedad.

En definitiva, para Unamuno es más importante despertar un amor por el conocimiento que transmitir unos conocimientos con una clara orientación práctica. En síntesis, una enseñanza basada en la trasmisión está sujeta a unos contextos cambiantes, por muy técnicos que sean dichos conocimientos. Pero si se ofrece la posibilidad de vincularse con el aprender todo contexto es aprovechable[140].

[139] Diaz-Rincon, "La crítica…, 202-209.

[140] Diaz-Rincon, "La crítica…, 210-212.

c. La revalorización del lenguaje mítico como superación de la pedagogía cientificista.

En Unamuno hay, en su literatura, una revalorización del mito. Este es visto con enorme recelo por el pensamiento racionalista y cientificista. Pero el escritor insiste en la toma de conciencia de la pérdida que supone renunciar al lenguaje mítico.

En concreto, la fuerza del lenguaje mítico reside en lo directo de la metáfora, pues en su carácter creativo e interpretativo ofrece un poder para evocar del que carecen los lenguajes precocinados de las formulaciones cientificistas[141]. El lenguaje mítico se opone a la creencia de que los únicos conocimientos válidos son aquellos que provienen de las ciencias positivas[142].

Para poner un ejemplo de esto, la *enfermedad* de Don Manuel, en *San Bueno Mártir,* es una metáfora del cientificismo. Esta va consumiendo de forma progresiva al protagonista, quien se siente roto ante unas creencias que son imposibles de sostener bajo el prisma de la razón.

Una metáfora, la de la enfermedad, que Unamuno también empleará para hablar del progreso por el progreso en su *Sentimiento Trágico de la vida.* Unamuno frente a las manifestaciones del positivismo revindica una irracionalidad propia del Romanticismo. En este punto se separaría del krausismo. Pues no sólo critica el cientificismo, sino la pretensión de llevar al pueblo la ciencia, pero popularizada, podríamos decir descafeinada, de tal manera que se rebaja e impide que sea el pueblo el que suba hacia ella guiado por los deseos de conocer en profundidad[143].

De nuevo conviene matizar las críticas que este pensador hace al krausismo (aunque sea de forma somera, pues el propósito de este trabajo no es tanto matizar las críticas de Unamuno, sino desgranar su propuesta educativa). En concreto, vale la pena destacar que La Institución Libre de Enseñanza procuró imitar lo mejor de la Universidad Libre de Bruselas, que a su vez se creó a imagen de la Universidad Libre de Londres. Aunque nunca llegaron a consolidarse como universidades por la fuerte

[141] Sánchez, F. D. P. E. (2020). "El mito como base social frente al relato cientificista: una comparativa entre Novalis y Unamuno". *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*, *1*(14), 65-67.

[142] Sánchez, "El mito…, 69.

[143] Sánchez, "El mito…, 72-74.

oposición que tuvieron[144], este esfuerzo de los primeros institucionistas es digno de mención a pesar de las críticas que Unamuno les dirigiera. En definitiva, el krausismo se mostró especialmente rico en su cosmopolitismo para la reforma educativa[145].

Volviendo al asunto del mito, y, en resumidas cuentas, si Unamuno ejercita el mito y la metáfora, y se preocupa por recuperar elementos del Romanticismo, es porque está convencido de que hay dimensiones que son inalcanzables para la ciencia. Incluso podemos pensar que Unamuno entiende que lo más íntimo de la realidad, la sustancia misma de esta responde mejor al lenguaje poético[146].

En otras palabras, Unamuno está preocupado por la "pérdida de suelo mítico". Su deseo es recuperar la "patria mítica" (Nietzsche[147]), y entiende que es en la cristiandad donde su contexto puede encontrar esas raíces que anhela[148].

Volviendo a *San Manuel Bueno, Mártir,* en este texto Unamuno expresa, a través de la novela, la vivencia de que la religión es necesaria en cuanto hace vivir espiritualmente a los pueblos. No sólo porque sea consuelo (que no es un bien menor), sino también por las fuertes vinculaciones éticas que se desprenden de la creencia de querer que a los demás les vaya bien. Esta esperanza es importantísima en Unamuno, una esperanza que nunca acaba de culminarse, pero que sí da dirección a la vida humana[149].

[144] Huertas Vázquez, D. (1992). *La institución libre de enseñanza y la cultura europea* (1876-1900). Ayuntamiento de Madrid, área de cultura. Instituto de estudios madrileños: Madrid. 7-8

[145] Huertas, *La institución*…, 22

[146] Sánchez, "El mito…, 79.

[147] (1844-1900). Filólogo y filósofo, cuya influencia en Unamuno es negada por este, pero en cuyo estilo podemos ver grandes similitudes.

[148] Sánchez, "El mito…, 64-83.

[149] Sánchez, "El mito…, 88.

6. Una pedagogía más allá de la ciencia.

a. Una síntesis: la pedagogía cientificista como anestesia utópica intolerante.

Ya nos hemos preguntado por qué Unamuno se va alejando progresivamente del positivismo. Y profundizaremos en esto. Su crítica empieza en 1899 en una carta a Múgica, donde considera que los grandes resultados de la ciencia no son más que una suma de minucias. Unamuno prefiere un texto vivo, que uno irreprochable y que carezca de personalidad. El vasco plantea una dicotomía entre ciencia muerta, y vinculada al cientificismo, y ciencia viva, comprometida con el antidogmatismo. Una dicotomía entre ideas lógicas y espíritu.

Ya hemos dicho que Unamuno descubre al cientificismo como un tipo de fe pagana, idolátrica y que toma las minucias de la ciencia como fetiches. Este fetichismo es en la educación donde más se percibe para este filósofo. Una actitud que para Unamuno nace de la ignorancia, pues los cientificistas se han quedado con algunas obras menores y desconocen grandes obras (por ejemplo, se exalta a Haeckel[150] o a Le Dantec[151], y casi nada se sabe de Darwin o Claudio Bernard[152]).

Unamuno considera que habría que sepultar a todos los médicos, ingenieros, fisiólogos, que se han metido a filósofos[153]. El ejemplo paradigmático que este filósofo emplea para su crítica es Spencer[154]. Pues para el pensador representa la superficialidad filosófica, y un sentimiento religioso insincero basado en un límite como misterio que es pura negatividad.

Aunque el joven Unamuno toma de estos filósofos sus conceptos e ideas, ya maduro los rechaza porque considera que solo representan una comprensión de la

[150] (1834-1919) Naturalista y filósofo. Destacó por divulgar la obra de Darwin.

[151] (1869-1917) Biólogo y filósofo de la ciencia.

[152] (1813-1878) Biólogo y médico. Destaca por fundar la medicina experimental.

[153] Reconozco que tengo la misma impresión en la actualidad, pero con los ingenieros metidos a filósofos (por ejemplo, Kurzweil).

[154] Llama la atención la crítica a Spencer cuando años antes era uno de sus máximos referentes.

ciencia como relación muerta con el conocimiento. Para Unamuno, quienes abanderan la ciencia se niegan a conocer, pues no penetran en ese estudio en el que cada vez se sabe con más certeza que queda mucho más por aprender. En definitiva, Unamuno dirá que es la poca ciencia la que nos conduce al cientificismo.

En resumen, para Unamuno el cientificismo es una manera de castrar la inteligencia o hacerla estéril. Ya hemos dicho que lo que desata la crítica de Unamuno es el reduccionismo del positivismo cuando limita toda cuestión a problemas sociológicos o biológicos. Pero es la intolerancia dogmática la base de lo que hace subir los decibelios de su protesta. Por esto la crítica a Spencer va dirigida a su falta de cordialidad. Para el filósofo el spencerismo carece de intensidad, cordialidad y le sobra su intelectualismo árido[155].

En síntesis, para Unamuno el problema del mecanicismo positivista, el error del cientificismo, es que en su reduccionismo es incapaz de entender que el progreso técnico es incapaz de ofrecer sentidos a cuestiones vitales. Para el vasco el cientificismo es distracción, aturdimiento, pero, sobre todo, ignorante intolerancia. En otras palabras, anestesia utópica que siembra discordia.

b. El hombre de carne y de hueso. El problema de la europeización.

Donde más claramente Unamuno señala a aquello que se escapa de este reduccionismo es en su *Sentimiento trágico de la vida,* pues evoca al hombre de carne y hueso. En resumidas cuentas, propone una filosofía que sea más consciente de la vida y que se preocupe por los sentidos de esta.

Para Unamuno las ciencias responden a problemas de economía, como quien hace un descubrimiento mecánico, es decir, son un aparato que sirve para algo. No porque piense que la ciencia es inútil, sino porque cree que es insuficiente para el problema de plantear la pregunta de "qué es ser humano".

En otras palabras, ¿de qué sirve un mundo repleto de ciencias, artes, industrias, moralidades, fábricas, y tantos artefactos, si no nos preguntamos "para quién" se hizo

[155] Carta a Enrique Herrero Ducloux.

(y se hace) todo esto? Para Unamuno esto es una enfermedad enormemente extendida entre las clases medias burguesas, entre médicos o ingenieros que carecen de cultura filosófica, dirá en su texto *Cientificismo*[156].

Una de las expresiones paradigmáticas de Unamuno para comprender estas problemáticas es su "inventen ellos". No se trata tanto de un desprecio hacia la ciencia, sino de una propuesta política que pone en contexto el problema del regeneracionismo.

En concreto, Unamuno es muy crítico con la europeización. Pues considera, como muchos de la Generación del 98, que las soluciones pasan más bien por españolizar Europa. Esto para el filósofo implica hacerles tragar a los europeos lo nuestro, lo genuinamente nuestro, y solo entonces tragar con lo suyo.

En contraste, la Generación del 14 es más bien europeísta. Ortega, el mayor representante de esta, considera que los problemas de España solo pueden solucionarse en Europa. Podríamos resumir esta polémica entre el africanismo[157] de Unamuno frente al europeísmo de Ortega.

El pensador escribe en carta a Ortega, indignado y furioso, sobre las exageradas críticas positivas que los inventos prácticos que vienen de Europa han recibido y se pregunta si no tenemos otras opciones, más cercanas y propias de nuestro contexto, para acceder a la sabiduría.

En resumidas cuentas, Unamuno denuncia que la enseñanza ha tomado como norma la utilidad del invento y cómo al dejarnos llevar por las novedades se rechaza lo propio. Esto, dicho de otra manera, y como otra cara del problema, implica dejar de lado lo teórico para ocuparse de lo práctico (que en el fondo responde al reduccionismo cientificista y europeísta que venimos viendo)[158].

---

[156] Diaz-Rincon, "La crítica…, 216-224.

[157] Un concepto que refleja las fuertes disputas intelectuales sobre la relación entre regeneracionismo e identidad, y que toma África como un símbolo paradójico frente a las pretensiones de europeización.

[158] Esta tendencia a la práctica, y que desatiende a la teoría, en realidad responde a una imposición dogmática de la comprensión de la experiencia racionalista y que rechaza las críticas de fondo que requieran una aproximación teórica. Ese es uno de los problemas fundamentales de quienes pregonan una educación más práctica, y es que esto siempre conlleva una teoría implícita que se asume sin ningún tipo de reflexión previa (por tanto, que se impone). Hoy, por ejemplo, este problema se extiende a

En otras palabras, aquello que Unamuno critica duramente es la tendencia reduccionista que exalta al progreso de los inventos y que genera en España un lamentable sentimiento de inferioridad. Esto es, una serie de complejos que llevan a rechazar lo propio. En concreto, el vasco es muy crítico con una serie de tópicos del regeneracionismo. Esto se ve con claridad en su *Sobre la europeización*. El tópico de que necesariamente hay que ser moderno, y que esto pasa por ser europeo.

Ahora bien, ¿qué es lo propio de España para Unamuno? La mística como sabiduría. Esto es, asumir la muerte, la pasión, el sentimiento, como dilemas valiosos que ofrecen mimbres para esa pregunta que venimos formulando de "para quién" la enseñanza. La convicción de que los españoles somos más bien sensuales y apasionados que lógicos. Y cómo esto implica una manera concreta de asumir la educación[159].

¿Cómo llevar esto al aula? La pregunta de "para quién" involucra, para Unamuno, a una filosofía que permita despertar la pasión que hay en ella misma. Esto requiere renovar la atención por autores que emplean otros registros como pueden ser San Juan de la Cruz, Calderón, Cervantes, Gracián, etc. En otras palabras, ¿por qué en un aula de filosofía se presta tanta atención a Kant o Hegel y ninguna a Cervantes o Calderón? ¿Por qué hemos de sumarnos a la estela de Descartes, y rechazar de plano la experiencia mística de San Juan de la Cruz?

En educación cabe la pregunta de qué cánones de conocimiento aceptamos y porqué. Concretamente, en la especialidad de filosofía podríamos preguntarnos porqué aceptamos un canon orientado hacia filósofos europeos, y una lectura europea de la tradición griega. Por ejemplo, ¿por qué Tomas de Aquino y no Maimónides?

Desde luego, la postura de Unamuno es enormemente matizable, y no le falta razón a Ortega cuando en su *Unamuno y Europa, fábula,* le echa en cara que falta a la verdad porque los conocimientos de filología de Unamuno se los debe a autores europeos (alemanes e italianos). Ahora bien, tampoco entra en la polémica que plantea

nuestro contexto cuando se nos exige ser más prácticos y esto responde a un utilitarismo pragmático. En otras palabras, cualquier enfoque práctico requiere un diálogo constante con lo teórico, o bien asumir una teoría irreflexivamente.

[159] Diaz-Rincon, "La crítica…, 229-234.

Unamuno cuando se pregunta qué sentido tiene abrazar lo europeo si tiene que ser a costa de despreciar aquellos autores que nos pertenecen. En otras palabras, Unamuno no plantea un divorcio con Europa, sino un intercambio fecundo: "si Alemania nos da a Kant, nosotros a ellos les damos a Cervantes"[160].

c. Una propuesta de carácter evangélico.

Hacer una síntesis de la pedagogía de Unamuno conforme a sus pensamientos es tarea prácticamente imposible porque su obra supera los 12.000 escritos (ensayos, discursos, conferencias, etc.). Por esto decir una última palabra sobre este autor[161] es asumir un riesgo innecesario. En este punto vamos a profundizar sobre el carácter evangélico de su propuesta[162], que se aleja del "ordo amoris" agustiniano[163]. Aunque es cierto que podemos percibir ciertas influencias de autores como Pascal, quien sí entiende que hay un orden que proviene del amor, en Unamuno el interés es mucho más patente por la vida como realidad caótica y kenótica (más que ordenada)[164].

Un ejemplo de su pensamiento maduro lo encontramos en las obras escritas después de su crisis del 1897. Concretamente sus *Meditaciones evangélicas*. Y especialmente en la metáfora de la ciencia como un pozo que no acaba de saciar (en su lectura de *Jesús y la samaritana)*[165].

Concretando, desde la especialidad de filosofía, es cierto que es importante calcular la medida de interrogación y de desasosiego que vamos a compartir con los alumnos. Ahora bien, no tiene demasiado sentido que una materia como la filosófica no se permita cierto grado de desasosiego propio de la angustia que se desprende de muchas de las preguntas filosóficas fundamentales.

---

[160] Diaz-Rincon, "La crítica…, 237.

[161] En realidad, sobre ningún autor, aunque con Unamuno se tiene la sensación de que nunca se pisa suelo firme.

[162] Sin pretensiones de proponer aquí una lectura canónica de este autor, pero sí poniendo un signo de interrogación sobre algunas lecturas, más o menos oficiales, que se hacen de este.

[163] Aunque esta vinculación está muy extendida en la interpretación de este filósofo.

[164] C. f. Villar Ezcurra, A. (2015). "El orden del amor en Miguel de Unamuno", *Pensamiento,* 2.

[165] Villar, "El orden…, 5.

Si la única angustia que somos capaces de hacer sentir es la que supone enfrentarse a una prueba escrita, y no la de las propias preguntas que plantea la filosofía, tendríamos un problema (que con Unamuno vemos con más claridad). Pues nuestra enseñanza carecería de significatividad. Insisto con la idea de que hay que medir el nivel de desconcierto que un profesor de filosofía debe generar en sus clases. Pero reducirlas a fórmulas cerradas de una especie de doxología fría y carente de significatividad, a la espera de que unos alumnos memoricen una sarta de diferencias (muchas veces absurdas a fuerza de exagerar sus diferencias), es caer en el memorismo que el pensador tanto criticó.

En otras palabras, si entendemos el pensamiento de Unamuno como un "ordo amoris", y, por tanto, el amor remite a un orden, las cuestiones que tienen que ver con aquello que en filosofía cae en el ámbito del misterio es fácil que acaben por convertirse en un catecismo, por muy secular que parezca. Un catecismo que memorizar y que muchas veces propone la virtud como una forma de opresión contra la libertad de los alumnos.

Volviendo a la expresión de Unamuno de "religión sí, catecismo no", podemos repensar esta cuestión desde la comprensión del evangelio que propone el vasco. Este entiende, en síntesis, que hay una puerta a la sabiduría que pasa por aquello inaprensible, incalculable, aquello que no depende de una ley. Pero que, como en el caso de la lectura de la samaritana, responde a una sed que nunca se agota.

La propuesta de Unamuno, influenciada por una lectura muy particular del evangelio, entiende la enseñanza como un despertar la sed, como un acompañamiento en el desasosiego. Esto se traduce en una enseñanza que valore la fantasía, que renueva las esperanzas, pero nunca predichas o prefabricadas. Sino como un fruto de esos pasos que siempre reclaman un nuevo paso en esa sed despertada por una experiencia, más acá de la científica, que responde a la mística que tanto valoró Unamuno.

En otras palabras, para el catedrático salamantino el amor no se refleja en un orden sino en un desasosiego que nos obliga a dar un paso más siempre. No por pura utopía, ni por que lo divino sea algo alejado de lo humano, sino porque las cuestiones

que tienen que ver con el amor tienen un punto de imprevisibilidad que no pueden encerrarse en ningún orden, ni en ningún camino ya trazado[166].

En definitiva, la lógica cardiaca unamuniana es una paradoja, porque sólo da cuentas de la imprevisibilidad del amor y del desasosiego como un caminar. Solo entonces se pueden encontrar profundas consolaciones, significativas esperanzas, y hacer descubrimientos que tengan que ver con la vida de los alumnos. Mientras que el "ordo amoris" no mitiga, ni consuela, la aspiración de inmortalidad[167]. No hay descanso para esa pregunta porque si puede ser respuesta es sólo al final de la vida, cuando esta termina.

En resumen, el problema del final, de la angustia, de una vida que tiene fecha de caducidad, del valor de esta a pesar de ello, y sobre todo por esto, son temas que no pueden quedar apartados de una materia como la filosofía. Este sería el aporte principal para la educación que la filosofía de Unamuno plantea en su pensamiento.

7. *Amor y pedagogía*.

a. Avito: una caricatura de Unamuno como pedagogo positivista.

Esta novela, la segunda escrita por Unamuno (después de *Paz en la guerra*) empezó a escribirse en el 1900 y fue publicada en 1902 en la reciente colección "Biblioteca de Novelistas del siglo XX" dirigida por Valentí Camp en Imprenta de Henrich y Cia.

En ella se narran las desaventuras de Avito Carrascal. Un hombre corriente, sino fuera por su estrambótica decisión de que todas las acciones de su vida debían

[166] "Caminante no hay camino, se hace camino al andar". Machado.

[167] Asunto central en la historia de la filosofía para prácticamente cualquier filósofo, aunque sea para negarlo rotundamente. Sólo a partir del siglo XX deja de ser un problema explícito, aunque se puede ver reflejado en la preocupación patente por el futuro ecológico que nos sobreviene y que no deja de ser, desde cierto punto de vista, una escatología inmanentista.

estar mediadas por la ciencia (aunque la propia vida va imponiéndose contra esta absurda pretensión). Esta novela es una sátira de la pedagogía cuando se imbuye de las pretensiones cientificistas. Denuncias que para Unamuno se convierten en un desahogo[168].

Esta obra explora la dialéctica entre vida y ciencia. Y critica la imposición de construcciones racionalistas por sus consecuencias catastróficas. Esta novela es la culminación de un *mea culpa* respecto a una comprensión de la educación pedagógica (como ya hemos visto, cientificista para el vasco).

En concreto, Avito es un reflejo cínico y caricaturesco del propio Unamuno en su pasado. Esto es, se trata de una autocrítica durísima. Específicamente una caricatura de su faceta racionalista, de su visión confiada en la ciencia, sobre todo en la pedagogía basada en la sociología (como si con esta se pudiese llegar a formar un genio). En definitiva, la crítica señala a la convicción de creer que la pedagogía debe tener como esencia la ciencia[169].

Don Avito es el ejemplo de quien está obnubilado por las posibilidades de la ciencia; desde la metáfora de Unamuno, de quien está narcotizado por sus métodos. Es ante la agonía y muerte de su hija Rosa cuando esta parodia de la ciencia como consuelo se hace especialmente patente, pues Carrascal utiliza el momento para dar una clase de biología[170].

En síntesis, Unamuno empleará de forma magistral el esperpento para su crítica a la pedagogía[171] en esta caricatura que se hace de sí mismo y que narra los aspectos más perniciosos de su positivismo educativo.

[168] Diaz-Rincon, "La crítica…, 195.

[169] Fioraso, N. (2007). "Amor y pedagogía: Un ejemplo de dialéctica entre Ciencia y Vida en Unamuno". *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, *56*(136), 361-363.

[170] Unamuno, *Amor y pedagogía*, Anagrama, 114.

[171] Diaz-Rincon, "La crítica…, 183.

b. Apolodoro: un reflejo de la España del futuro que preocupa a Unamuno.

La tragedia que narra este libro critica las consecuencias de la educación basada en la ciencia, pues esta hace infeliz, hasta la muerte, a Apolodoro. Este, antes de suicidarse, llega al convencimiento contrario de su padre. Y es que el genio nace del abrazo íntimo, amoroso, como un impulso inconsciente, y que conecta con la más profunda humanidad. En otras palabras, sin amor, sin humanidad, no hay genialidad que valga (solo la desgracia). Esta muerte abre los ojos a Avito quien ya niega, pues le parece imposible sin su hijo, vivir el presente que requiere la ciencia[172].

Para Unamuno la principal necesidad de consuelo viene ante el problema de la mortalidad. Esto es algo que se puede percibir en la profunda desesperanza de Apolodoro cuando comenta que la muerte aterra. Y que ya no hay ninguna creencia en la inmortalidad del alma. Ante la perspectiva de la nada de la ultratumba como vacío eterno[173].

Una lectura posible de *Amor y pedagogía* es que el protagonista olvida el amor como orden. Sería interesante, pero Unamuno va más allá, pues ningún orden, ni siquiera aquel que asume las irracionalidades humanas, puede explicar aquello que se escapa a lo que la ciencia y la razón pretende condensar y apresar[174].

En síntesis, Unamuno considera al pedagogo como un criminal cuando desarrolla su labor desde estos esquemas cientificistas. Y Apolodoro en su suicidio manifiesta esta preocupación de Unamuno por las consecuencias que pueden tener en educación las reducciones ramplonas de la ciencia para los jóvenes del futuro[175].

[172] Fioraso, "Amor…, 367.

[173] Unamuno, *Amor*…, 113.

[174] Villar, El orden…, 5.

[175] Latorre, "Educación…, 30.

c. Marina: una metáfora de la gracia como apertura más allá del cientificismo.

La regeneración de Avito refleja, por tanto, la de Unamuno. Y esta va unida a una revalorización de lo sagrado. Esto es, hay una apertura hacia la posibilidad de ser feliz (por muy improbable que se presente en vida). Pero que sirve como la otra moneda del desasosiego: también inclinándonos a caminar en un mundo donde la frialdad interior requiere, suplica, de gracia.

Ese glaciar frío es la racionalidad cientificista, y esa gracia es la renacida convicción de que la vida humana necesita de otras puertas para transitar un conocimiento que dé consuelo en el desasosiego constante de un mundo imperfecto. Esa gracia en la novela está personificada por la esposa de Avito: Marina[176].

En síntesis, lo que esta novela de Unamuno pone en tela de juicio es la idea de que la tecnificación de la pedagogía va a mejorar la vida de sus alumnos. Por tanto, lo que propone es ahogar en amor a la pedagogía[177]. Este texto, en definitiva, manifiesta el desprecio que Unamuno siente por una pedagogía que en su rigidez metodológica desatiende aquello singular en el ser humano[178]. Algo que para Unamuno sólo es digno de la gracia que está personificada en Marina.

d. Sobre las influencias y técnicas literarias. William James y Friedreich Nietzsche. Y el sentido del humor.

Recapitulando, el lema que se destapa en esta novela, y que luego será reforzado en *Niebla,* es que la pedagogía no puede consistir en una técnica hecha de fórmulas científicas. Pues a vivir se aprende viviendo, y cada vida requiere ser vivida abriendo nuevos caminos por recorrer. El culto a la ciencia de Avito le lleva a una pésima pedagogía que no tiene ningún interés por la libertad personal[179].

[176] Fioraso, "Amor…, 369.

[177] De Jongh, "La Institución…, 834.

[178] Somale, M. A. (2021). "El método pedagógico en Amor y pedagogía de Miguel de Unamuno". *Enunciación*, *26*(2), 293.

[179] Diaz-Rincon, "La crítica…, 201.

Para el desarrollo de esta novela merece destacar el uso de la técnica literaria del "monólogo interior y flujo de conciencia". Una influencia que le debía Unamuno a William James[180]. En concreto, esta narrativa que Unamuno desarrolló, ilustra la psicología de los personajes. Específicamente, esta obra está vinculada a la expresión *stream of consciousness*[181].

En síntesis, esta novela experimental más que modernista, anticipa algunos de los rasgos estilísticos de la *nivola*[182] de Unamuno con la que intenta ir más allá del Realismo, y pretende narrar comprometidamente sobre la interioridad humana. Para ello emplea el monólogo interior y así reflexiona sobre la exterioridad. Por tanto, toma técnicas de la novela psicológica. En concreto, desde la interioridad hace aflorar el subconsciente. Esto es algo que logra a través de los monólogos interiores[183] que se van sucediendo en la novela[184].

Ahora bien, volviendo a esta novela, en *Amor y pedagogía*, Unamuno mantiene la distinción entre realidad interior y externa. Y presta una atención clara a lo subconsciente que ilumina con destellos lo exterior. Por tanto, no consigue fundir ambas realidades (algo que sí logrará en *Niebla*, donde la realidad interior regirá la exterior)[185].

Además de estas cuestiones literarias que serán retomadas en el esbozo de una unidad didáctica unamuniana, desde la perspectiva de la especialidad de filosofía merece la pena pararse y preguntarse por la relación que este filósofo, y esta obra en

[180] (1842-1910) Filósofo, psicólogo. Difusor del pragmatismo.

[181] Expresión que Unamuno utiliza en sus críticas literarias para referirse a las influencias de William James.

[182] Neologismo unamuniano con la que pretende distanciarse de la novela realista.

[183] Lo que hace Unamuno es ensayar estas técnicas significativamente, esto es, dando cuenta de su propia vida con ellas. Pero no será hasta *Niebla* (el ejemplo más claro es casi la totalidad del capítulo 7) donde se materializa lo iniciado en *Amor y pedagogía.*

[184] Ardila, J. A. G. (2012). "Unamuno, el monólogo interior y el flujo de conciencia: de William James y" Amor y pedagogía" a Knut Hamsun y" Niebla"". *hispanic review*, 445-450. Ejemplos de esto los tenemos en Carrascal después de encontrarse con Marina; Apolodoro cuando pierde a Clarita, etc. Más que soliloquios son monólogos interiores que desarrollan un flujo de conciencia.

[185] Ardila, "Unamuno…, 463.

concreto de *Amor y pedagogía*, tiene con autores del currículum. En concreto, a modo ejemplar, vamos a ver algunas semejanzas con el Zaratustra[186] de Nietzsche.

En primer lugar, hay que tener en cuenta la influencia que Schopenhauer tuvo en Unamuno (sobre todo en la idea de la decadencia del hombre racionalista). Por esto, las propuestas nietzscheanas no fueron de difícil calado[187].

A pesar de la negativa de Unamuno respecto a la influencia nietzscheana, lo cierto es que la renovación filosófica y literaria de Nietzsche influye en la Generación del 98. Sobre todo, en esa superación del realismo mimético.

Si entendemos el proceso educativo como una práctica en la que debe confluir armoniosamente un método con un conocimiento (aunque habría que ver hasta qué punto esa distinción no es artificial), en esta novela el método de Avito atenta contra la libertad de su hijo, impidiendo que los sentidos de este se abran a la vida[188]. Y esa atención a lo vital es lo que lo vincula con esta obra de Nietzsche.

Amor y pedagogía nace del sentimiento de desasosiego surgido del 98. Y Unamuno tensa un diálogo entre la voluntad de la ciencia en Avito, y un vitalismo, en el que resuena Zaratustra*,* en Apolodoro. Esta tensión compone una tragedia muy ligada al pensamiento de Nietzsche. En definitiva, tanto Apolodoro como Zaratustra manifiestan una voluntad por la vida que descubre el fracaso racionalista que pretende independizarse de las fuerzas vitales por supuestamente irracionales[189].

En estos apuntes finales sobre esta novela, faltaría por decir que este texto no puede leerse fuera de las claves del humor (aunque sea negrísimo), y que implica el tono con el que se construyen las tramas, pero sobre todo los personajes. Con esta novela Unamuno se une a una tradición que ha convertido el sentido del humor en obra filosófica (de Lope de Vega o Miguel de Cervantes), pero también, como venimos viendo, de esa línea de irracionalismo que brota del magisterio de

[186] Personaje principal de "Así habló Zaratustra". Una de las obras maestras de Nietzsche.

[187] García, M. R. (2018). "Nietzsche and Unamuno: Connections and Differences". *IJASSH*, 54.

[188] Somale, M. A. (2021). "El método pedagógico en Amor y pedagogía de Miguel de Unamuno". *Enunciación*, *26*, 297.

[189] García, "Nietzsche…, 55-57.

Schopenhauer (y que sobre todo podemos ver en el dionisiaco Apolodoro que acaba suicidándose)[190].

Sería exagerado decir que es a través del sentido del humor que Unamuno pretende liberar del racionalismo a los procesos educativos, pero desde luego sin este es difícil dar un solo paso en esa dirección. Por ejemplo, en su prólogo este recurso de la ironía es palpable cuando no recomienda crear personajes grotescos, y absurdos, como los de su propia novela. Una serie de bufonadas que expresan las ideas que Unamuno tenía acerca de la pedagogía[191].

Frente a esa recuperación del tema de la muerte y la reivindicación de la mística propia, hay diversas posturas que responden a la angustia existencial. En esta novela Unamuno, con todo su sentido del humor, ofrece ante la muerte una reivindicación del amor. Un amor que para el vasco se aleja de lo racional, y se aproxima a la vida asumiendo un dolor trágico que une desde las entrañas del prójimo. Por tanto, "quien más compadece más ama", escribirá Unamuno en su *Sentimiento trágico de la vida*[192].

Evocar la expresión de "más fuerte que la muerte es el amor[193]", en medio del suicidio de un hijo por las ideas extremas de convertir en ídolo a la ciencia, es, a mi juicio, de un sentido del humor magnífico. Y la base de una filosofía vitalista y paradójica que de tan en serio que se toma la vida sólo puede pasar por ella desde, no sólo la crítica, sino la risa que nace de la infancia interior como un tesoro inestimable que para Unamuno el docente debe resguardar.

[190] Cifo González, M. (2003). "El problema de la educación a los ojos de Miguel de Unamuno. Análisis de sus planteamientos educativos a propósito de *Amor y pedagogía*". *V Jornadas Unamunianas*, 4-5.

[191] Peset, M. (1977). "Miguel de Unamuno escribe acerca de *Amor y Pedagogía*", 451.

[192] Goicoechea Gaona, M. Á., & Fernández Guerrero, O. (2014). "Filosofía y educación afectiva en *Amor y pedagogía* de Unamuno", 47.

[193] El cantar de los cantares.

8. Otros textos pedagógicos de interés.

En este breve capítulo vamos a reseñar de forma sucinta otros textos que enmarcan las consideraciones pedagógicas de Unamuno (sin ningún ánimo de hacer un decálogo representativo[194]). Pero sí completando esta reflexión sobre Unamuno y las críticas a la pedagogía con una serie de reflexiones que se enraízan con nuestro contexto.

a. De la enseñanza superior en España (1899).

Quizá el más importante texto de Unamuno sobre educación, después de *Amor y pedagogía,* sea *De la enseñanza superior en España* (1899*).* Se trata de un ensayo que se publicó en ocho entregas en *Revista Nueva* y *La publicidad*, en Madrid. Estos dan cuenta de la experiencia de Unamuno como docente universitario durante ocho cursos[195]. El mismo se señala como parte de una maquinaria que fabrica jóvenes sin juventud, pues se les fuerza a aprender la ciencia oficial.

La denuncia de Unamuno en este texto se concreta en señalar que la enseñanza no se preocupa por la creencia, ni el sentimiento, de sus alumnos. Por tanto, que desatendía la vida en ramplonerías rutinarias. En este texto Unamuno encuentra que el conocimiento está encarcelado en el dogmatismo, mostrándose implacable contra los catedráticos y condenando su desinterés por la cultura. En concreto, docentes más preocupados por la charlatanería, por las vacaciones, lo sueldos o la jerarquía, que por sus alumnos.

[194] Si se desea un ejemplo con interés que recoja todas las obras de Unamuno sobre estos asuntos, ya he citado en este trabajo la obra de Alicia Villar, *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*. Hasta donde yo sé no existe una recopilación similar que recoja todas las obras de Unamuno que sean específicamente sobre la pedagogía. Pero viendo su interés por el tema de la educación es probable que una colección así consistiera en prácticamente la totalidad de su obra.

[195] Experiencias previas a su nombramiento como rector. Reflejan la acumulación de tensiones amargas, con una serie de connotaciones trágicas, que se destilan de una necesidad de desahogarse del rol que como docente ejercía sobre los jóvenes.

Este texto tan duro le generó no pocos problemas, aunque coincidía con otros docentes de la época (Giner de los Ríos, por ejemplo, en *Sobre los deberes del profesorado* (1888)). Y para esta reflexión acentúa la pregunta crítica por los intereses del cuerpo docente, un colectivo que para el catedrático salamantino está enfocado en haberes muy alejados a los del alumnado.

b. La enseñanza universitaria (1905).

Otro texto que merece la pena señalar es su ponencia de la II Asamblea Universitaria*: La enseñanza universitaria* (1905). Este texto es una ponencia realizada en Barcelona[196]. Su pretensión fue analizar la situación de la universidad española desde un enfoque reformista. En esta ocasión el tema principal fue la autonomía universitaria.

Unamuno publicó esta ponencia en la prensa. Esta tuvo un fuerte impacto en los lectores en general, y en concreto en la curia dedicada a la educación. Al defender en ella la libertad de cátedra, señalando la necesidad de separarse del control eclesial, provocó una controversia con el cardenal de Barcelona Casañas (en un primer momento), y que se extendería a las autoridades eclesiales vinculadas a la enseñanza superior. A pesar de las presiones a Unamuno, este no modificó el texto para su ponencia, ni en una coma, de como lo había escrito para la prensa.

Lo que más remueve del texto de Unamuno es su crítica a la falta de autonomía universitaria (a pesar de los intentos de César Silió[197]). Para este la falta de autonomía es un signo de que no hay nada que se haga en la universidad y que tenga un impulso propio, como si se tratara de una máquina inanimada, siempre pendiente de las medidas que vienen desde fuera[198].

Para nuestra reflexión nos queda la pregunta de si la valentía de Unamuno no es necesaria para criticar aquella falta de libertad que impide que la Universidad sea

[196] Sus ponentes son sobre todo krausistas (destaca Gumersindo Azcárate).

[197] (1865-1944) Político, historiador y jurista. Diputado, senador y ministro.

[198] Diaz-Rincon, "La crítica…, 193-195.

un lugar donde el profesorado pueda desarrollar su trabajo sin una excesiva presión externa.

c. Mecanópolis: una distopía de Miguel de Unamuno (1913).

Ya dije al principio que la elección de estos textos no responde a un interés sistemático. Si el cuento de *Mecanópolis* lo incluyo es por lo pertinente de la temática. Si *De la enseñanza superior en España* nos sitúa en una problemática actual en la que una parte considerable del profesorado se preocupa de todo menos de las inquietudes de sus alumnos. Si *La enseñanza universitaria* es un ejemplo de valentía frente a los abusos dogmáticos (vengan de donde vengan). *Mecanópolis* expresa una preocupación de un mundo dominado por las máquinas que, me temo, es en el que vivimos en nuestro presente.

El problema de las máquinas y su dominio es narrado por el pensador como una ciudad deshumanizada en la que la tecnología ha permeado todas las esferas de la vida y que ya es un sinvivir. Lejos de simplificar las opiniones de Unamuno sobre los inventos mecánicos (que ya hemos analizado aquí), este texto construye con su prolífera imaginación un mundo donde se han cristalizado los males fruto de la idolatría a la ciencia[199].

Vale la pena decir que Unamuno no pudo imaginar que la permeación de la máquina en la vida humana (hasta en su más recóndita intimidad) se haría, más que por una vía racionalista, por una manipulación del deseo. Aunque es interesantísima la construcción literaria de un no-lugar donde la perfección tecnológica sólo deja un poso de soledad[200], lo cierto es que la terrible soledad de un mundo hiperconectado por máquinas, que en realidad aíslan, hace de este cuento un recurso interesante por su vigencia.

Desde luego, ese lugar donde encontrar un hombre que no esté mediado por una máquina, "donde no haya una sola máquina", hoy es tarea casi imposible en

[199] Villar Ezcurra, A., & Ramos Vera, M. (2019). "Mecanópolis: una distopía de Miguel de Unamuno", *Pensamiento,* 321-323.

[200] Villar, "Mecanópolis…, 331.

nuestro contexto. Ahora bien, este desprecio por lo tecnológico no responde tanto a una religiosidad reaccionaria, sino al desprecio por el reduccionismo cientificista que hacía un revoltijo de ideas convirtiendo la ciencia en seudociencia (y esto preocupaba por su potencialidad para, en ese intento de clasificar lo inclasificable, alejar a la juventud de la vida[201]).

De qué manera la tecnología hoy, hibridada en técnicas de manipulación del deseo, aleja a los alumnos de la vida es un tema que repensar, por qué no, desde cuentos tan sugerentes como este de Unamuno.

9. Unidad didáctica unamuniana. El teatro en el aula.

a. Una síntesis final dramatizada.

En esta unidad (o conjunto de unidades) se van a trabajar motivos y reflexiones interiores de los alumnos, y cómo estos se materializarán en una realidad externa. Concretamente en un teatro construido de las reflexiones propias en diálogo con la materia. Y que acaben consolidando en la construcción de una acción dramática.

Los contenidos, procedimientos y actitudes son los siguientes:

1. El contenido conceptual consistirá en el diálogo con la tradición filosófica sugerida en el currículum. Aunque este puede quedar reflejado en el Moodle, y en el aula podemos explorar autores y temáticas más afines al contexto e inquietudes de los alumnos.
2. El contenido procedimental es la construcción de los pensamientos en el cuaderno de reflexiones como diálogo interior y con la clase. Este cuaderno no es de apuntes, sino de pensamientos propios en el que se enseña a dialogar con las ideas. Por esto es conveniente trabajar unos pocos conceptos (más que una inmensa batería

[201] Baños, J. E. (2007). "Cien años de ¡Que inventen ellos! Una aproximación a la visión unamuniana de la ciencia y la técnica". *Quark*, 95.

de ellos, por otro lado, algo muy común en los libros de texto que atosigan con una multiplicación de ideas imposibles de comprender y que sólo pueden memorizarse superficialmente).

3. El contenido actitudinal responde a la puesta en común de las propias reflexiones. Se basa en el trabajo para el respeto y valoración de las ideas del otro. Y el trabajo en equipo para la construcción de la dramatización final.

Para que este trabajo pueda desarrollarse el educador tendrá que trabajar las unidades didácticas que vayan a ser dramatizadas de forma lo suficientemente abierta (y sugerente) para que el alumno pueda ir construyendo unas notas que reflejen sus propios pensamientos en diálogo con el discurso entre la tradición filosófica y el docente. Esa apertura y ambigüedad, que por otro lado permite el gusto por la paradoja, sería algo a tener muy presente en esta unidad unamuniana.

Sería interesante que estos pensamientos fuesen comentados y evaluados por el educador en ciertos momentos del curso. No para fomentar una competitividad (ya vimos que al escritor le parecía contraproducente). Si no como parte del diálogo entre alumno y docente. Pues se trata de fomentar la libertad para comentar lo que se enseña, pero también de ayudar al alumno para ampliar su propia opinión y crítica. En concreto, de forma personal y reflexiva, en un principio, y con el tiempo, si se da el suficiente calado, de forma crítica[202].

Con estas notas el alumno va construyendo un monólogo interior. Y el conjunto de notas de toda la clase serán puestas en común para que creativamente podamos crear un paisaje que sirva de base para la dramatización. Un paisaje de la propia clase y que refleje la recepción de la materia.

Una idea sencilla para el decorado puede ser un ágora filosófica antigua (donde cada alumno defienda sus posturas). Otra idea podría ser un café francés del siglo pasado. O quizá un navío donde el remero sería la propia muerte. Pero es importante que el escenario y la acción sea elegida por la clase. Pues esta tiene que dar respuesta a ese paisaje construido entre todos.

[202] Aunque está muy de moda la idea de que "hay que ser críticos", antes de ser críticos hay que pensar de forma reflexiva. En otras palabras, y valga el juego de palabras, la crítica es una re-reflexión. Y no se puede aprender a correr sin antes saber caminar.

En definitiva, sería un diálogo con el curso, y entre los alumnos, y orquestado finalmente por ellos mismos en una creación artística. Esta orquestación no implica que no haya lugar para la improvisación. Más bien al contrario, pues ese diálogo final que en forma de síntesis recoge el curso también tiene que dejar lugar para la espontaneidad (sin que se salga del marco que entre todos creemos).

b. El valor de la metáfora.

Considero que es importante que en las diferentes unidades didácticas que vayan a ser dramatizadas en esta síntesis final se den pocos conceptos (insisto en esta idea, no por facilitarlo sin más, sino para favorecer la comprensión), pero que se desarrollen para comprender su valor como metáfora. Esto implica comprender el mundo mítico detrás de la obra filosófica. Y preguntarnos por los elementos del texto que resuenan en nuestro propio horizonte de sentido. Ya vimos lo importante que era para Unamuno el lenguaje mítico y es interesante trabajar explicitando las metáforas propias de las preguntas filosóficas que se planteen.

Por tanto, es un diálogo a cuatro bandas: 1. Con los textos del propio autor (pienso que es importante que el alumno lea a los autores directamente, aunque sean textos accesibles) 2. Con su propio contexto (más que histórico mítico, es decir, con su propio horizonte de sentido poético), 3. Con el profesor que lee e interpreta el texto desde su propio horizonte. 4. Y entre los alumnos, con su propia voz interior, y con las voces de los demás alumnos y con sus propios horizontes de sentido (que serán en mucho coincidentes entre ellos, por generación[203]).

A mi juicio no tiene sentido impartir unas clases de filosofía como si esta fuera una doxología de opiniones de filósofos. Esto es, no tiene sentido, a mi juicio, y desde esta perspectiva unamuniana, enseñar sin entrar en el juego de la interpretación. Este juego es el que nos permitirá ir creando unos apuntes entre todos que nos servirán para el teatro.

[203] Considero que un aula de filosofía es el lugar perfecto para hacer visible y patente los juegos de interpretación que supone la filosofía. Y como esta se construye a través de campos de sentido que se van cruzando generacionalmente (no sin conflictos).

Cuando digo que sería fundamental que en la libreta de notas para el teatro los alumnos partieran de su propio contexto, (de su suelo mítico), de aquello significativo para ellos, implica que las clases se tienen que preparar prestando especial atención a las inquietudes de los alumnos. Pero también que no puede presentarse la teoría filosófica como dogmas cerrados, sino como puertas para ampliar los propios sentidos. Esto es, como metáforas vivas que aporten algo significativo al alumnado. Por esto el esfuerzo debe ser compartido entre docente y alumnos, como si el estudio de la filosofía se tratara más bien de una traducción poética que de la memorización de unas fórmulas.

c. El juego de espejos del aula: huir de fórmulas (incluida la que aquí se expone).

Esta unidad didáctica intentaría responder al pensamiento unamuniano. Por tanto, cabe decir que esta propuesta no debería plantearse, de ninguna manera, como un método cerrado. O como unas formas a seguir a rajatabla. El educador que decida llevar a cabo esta práctica, si es que quiere ser honesto con el espíritu que aquí se ha pretendido imprimir, tendrá la obligación de replantear esta tarea en sus propias inquietudes, y contextos, así como en aquello que sea significativo del contexto de sus alumnos.

En otras palabras, este esbozo de un trabajo final en el que los alumnos sean capaces de dialogar a través del diálogo continuado en clase en la creación conjunta de una breve pieza teatral, no se debe imponer como una serie de esquemas retóricos para la argumentación (ya vimos la crítica que Unamuno hace de la escolástica). Ni el profesor debería coartar la libertad de sus alumnos para expresar sus inquietudes frente al material (ya vimos la importancia que Unamuno le da a la libertad de expresión). Sino que la forma, en este caso el diálogo y el teatro, deben servir en todo caso a aquello significativo y que nazca de la interioridad de la clase.

No se trata tanto de pensar en un resultado, ni en cumplir con un programa prestablecido (ambos propósitos se escaparían de la comprensión que Unamuno tendría del acto educativo), sino de permitir que la filosofía cale en la carne y el hueso

de los alumnos. Esto es, brindarles una expresividad como el teatro para que todo aquello dialogado encuentre una forma con la que expresarse.

No se trata de que la exposición final sea coherente y lineal. Ni siquiera lógica. Sino que exponga el juego de espejos magnífico que es una clase, el juego variado de interpretaciones múltiples, y que pueda servir, en todo caso, para que los propios alumnos tomen conciencia de que la filosofía les ha dado una comprensión mayor de los problemas que plantea a través de un trabajo continuado con un fin expresivo, estético, y del que puedan sentir que todos son una parte imprescindible.

Es importante que esta unidad didáctica unamuniana tenga muy presente que cada alumno es único e irrepetible, y que el acceso a una educación significativa que lleve a comprender los contenidos filosóficos ha de ser cardiaca. Por tanto, el trabajo con este cuaderno de notas debería plantear un trabajo personalizado y tutorizado con cada alumno. A la práctica esto puede parecer utópico en un aula[204], pero creo que hay varios factores que pueden facilitar esta labor.

En primer lugar, el uso de unas plataformas digitales que favorecen muchísimo la comunicación a través de foros que a su vez son evaluables. No para generar una tensión competitiva, pues esto despertaría los malos sentimientos que Unamuno criticó en las técnicas jesuitas. Sino para favorecer el diálogo.

En segundo lugar, aprovechando las horas lectivas para intercalar clases magistrales con preguntas que vayan dirigidas a ese diálogo que se genera a través del trabajo continuado. En otras palabras, hacer de la clase una bola de nieve cuya materia se componga de una serie de contenidos expuestos en clases magistrales, y discutidos, así como debatidos, desde la propia clase y en la propia libreta de trabajo.

En tercer lugar, al no tratarse de una memoria de clase que refleje lo visto, sino de los propios pensamientos a propósito de los temarios filosóficos, no sería un ejercicio que se base únicamente en la recopilación de textos, sino que sería muy interesante que se complementara con imágenes que evocaran e iluminaran este diálogo.

[204] Sobre todo, por las ratios tan grandes que hay en algunos centros de nuestro contexto.

Dicho esto, y sin ánimo de que las siguientes palabras se interpreten como una fórmula, ofrezco una síntesis de la propuesta de forma esquemática para que se pueda intuir de una ojeada. Este esquema puede ser útil para quien quisiera poner en práctica esta propuesta (aunque insisto en la recomendación, propia de la comprensión educativa que ha compuesto este trabajo, de hacerse suya la práctica y modificarla como se considere necesario).

1. Se debería escoger qué unidades van a seguir esta metodología y prepararlas como ya se ha explicado (invitando a la sugerencia, al juego de interpretaciones, etc.). Considero que una sola unidad podría ser insuficiente para tener las notas necesarias para la dramatización final, pero podría bastar con dos o tres unidades del curso.
2. Una vez en el aula se invitaría a los alumnos a trabajar con una libreta de notas. No sería un cuaderno de apuntes, sino de pensamientos propios. Por esto es necesario trabajar con ellos de forma lo más continuada, personalizada, y tutorizada posible. Esto puede parecer muy complejo dependiendo de las circunstancias del aula, pero antes ya comenté que hay aspectos actuales que favorecen esta interacción (como las posibilidades de las nuevas tecnologías). En este punto hay que tener presente que la resistencia del alumnado es un valor con el que hay que trabajar.
3. Una vez finalizada cada unidad se haría una puesta en común. Esto implica un trabajo en equipo para la formación de un paisaje que refleje las notas de los pensamientos de la clase. Hay que tener presente que se trata de un diálogo a cuatro bandas (ya comenté que es entre alumnos, entre alumnos y el profesor, entre alumnos y la materia, y entre el profesor y la materia).
4. Una vez hecho el trabajo de la puesta en común se desarrollaría una sencilla dramatización (ya puse el ejemplo del ágora, del café francés, etc.). Esta sería una especia de prueba oral, grupal y si cabe coral. Aunque sería interesante que reflejara las tensiones y conflictos que hayan provocado las diferencias en las notas.

d. Una nota final a propósito del pedagogo como padre espiritual.

Para Unamuno la única pedagogía fecunda es aquella que se desarrolla en la constancia. Y la única constancia lo suficientemente fuerte es la que brota del amor. Amor, quiero pensar que no como virtud (pues la virtud puede ser una manera muy sutil de opresión), sino como vocación. Hay algo en la visión de Unamuno sobre el docente que recuerda al sacerdocio.

El docente como un cura de almas. Y aquí, este cura, ya no por justicia para Unamuno, sino por dar sentido a una palabra como "alma" (completamente descafeinada de tantas ridiculeces que se han dicho en su nombre) significaría más bien un cura de vidas.

No sólo la vida de los alumnos, porque esa visión paternal (que no paternalista, pues Unamuno evita ante todo consentir en exceso al niño, o sobreprotegerlo con pedagogías que le faciliten innecesariamente el aprendizaje) expone la vida propia: el padre en la labor educativa, entendida en claves unamunianas, se salva en el amor por sus hijos.

Y esto es lo que más especialmente Unamuno critica de los innovadores que con más confianza pensaban que la ciencia podía salvar a España. Pues la salvación, de ninguna manera para un pensador como Unamuno, podía venir de una construcción técnica y sesgada de lo humano. La salvación para Unamuno, la de España, la de sus alumnos, y la propia, estaba en aquello más pleno de la persona, y es su capacidad de querer, su amor.

Esta secularización de los valores románticos de la individualidad creativa que exalta el amor, pero también la imaginación como vehículo para que este se exprese, encuentra en Unamuno un interesantísimo representante.

Ahora bien, ¿cómo en nuestra unidad didáctica podemos programar que esta construcción de un diario para un teatro debe ser un ejercicio constante, cuya fuerza debería nacer del deseo apasionado de salvarnos todos?

Pues sencillamente no podemos. Es absurdo planificar esto. Y justamente es esto lo que Unamuno critica. Esa salvación universal que en *El sentimiento trágico de la vida* supone recoger uno de los principios más importantes de la teología oriental

originiana (apocatástasis) no puede ni siquiera plantearse en un breve esquema. Pues para el amor no hay ley.

Pero sí puedo preguntarme a mí mismo, si siguiendo a este espíritu tremendo que es el de Unamuno, quiero con esta unidad salvarnos, a mis alumnos y a mí. La pregunta que se impone en una época tan cínica como la nuestra es "salvarnos de qué". Y sobra decir que esa respuesta sólo podría responderse si conozco el aula donde esta unidad ha de ser trabajada.

Sólo entonces podré comprender cuáles son las sombras de la muerte que planean por las vidas de los alumnos que han de salvarme para salvarlos a ellos. Jugar a adivinar esto es de una arrogancia especulativa que considero que horrorizaría al vasco.

Creo que esto, de alguna manera, actualiza la propuesta de Unamuno. Yo, que me siento mucho menos capaz que él, no sé si una labor semejante se me queda enorme. Y como Unamuno era un hombre brillante, pero tremendamente trágico, esta idea de salvarse uno salvando a sus alumnos quizá suene exagerada por los tiempos, insisto en esto, cínicos en los que nos ha tocado vivir.

Pero en todo caso este es un elemento fundamental de la educación que plantea Unamuno y considero que es de justicia tener en cuenta que una unidad didáctica unamuniana (o un conjunto de unidades como estas, con el fin de expresarse en una obra de teatro) no puede aspirar a otra cosa que a ese máximo vital que Unamuno sitúa en la vocación educativa y que cruza los sentidos educativos con los salvíficos.

Conclusión.

Es innegable que la genialidad de Unamuno no deja indiferente. La fuerza de sus expresiones remueve las propias convicciones incluso en aquellas críticas donde se sobrepasa. Ya comenté que este pensador tiene la curiosa virtud de enfadarse mientras escribe, pero en la habilidad de su pluma lo recoge como parte de esa autenticidad, libertad y vitalidad en la que creía.

Podemos concluir que Unamuno asume una educación en la que huye de la programación. Y las razones filosóficas que ofrece, nos convenzan más o menos, se sitúan en el pesimismo propio de la Generación del 98 como herederos de Schopenhauer, y luego de Nietzsche. Razones que sitúan la vida en un desasosiego impredecible, y al educador en un acompañamiento informulable. En otras palabras, no podemos prepararnos, desde esta comprensión unamuniana, para la labor educativa con fórmulas, pues solo la vivencia puede darnos el resorte necesario. La vivencia, como hemos visto, mística y que retoma la memoria de la infancia para el aula.

Para finalizar esta breve conclusión, quisiera expresar aquello que desearía investigar en un futuro al hilo de lo dicho hasta aquí. Querría concretar cómo la reflexión del "hombre de carne y hueso", y, por tanto, cómo cierta racionalidad antropomórfica, se relaciona estrechamente con un tipo de lenguaje mítico y paradójico. En otras palabras, aunque he mencionado y ejemplificado el valor que Unamuno le da a las metáforas, entiendo que este como generador de estas entendía que estas brotan de una racionalidad vinculada a la corporeidad.

En otras palabras, y concretando un poco más, querría continuar investigando cómo ese "carne y hueso" es generador de metáforas. Y cómo estas amplían nuestra vivencia. Considero que en la asignatura de filosofía es importante pararse, mostrar los conceptos con claridad, y desvelar su naturaleza metafórica. Considero que, si hacemos este trabajo de ver las contradicciones internas, las paradojas, dentro de la docencia en filosofía, y trabajamos desde la vivencia con el valor que tienen como metáforas, la materia ganaría en significatividad.

Bibliografía:

Aranguren, L. (1952). *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia.* Revista de Occidente: Madrid.

Ardila, J. A. G. (2012). "Unamuno, el monólogo interior y el flujo de conciencia: de William James y" Amor y pedagogía" a Knut Hamsun y" Niebla"". *hispanic review*.

Ariso, J. M. (2014). "Childhood and Eternity: On Unamuno's Tragic Pedagogy". *Annales UMCS. Sectio I (Filozofia, Socjologia)*.

Baños, J. E. (2007). "Cien años de ¡Que inventen ellos! Una aproximación a la visión unamuniana de la ciencia y la técnica". *Quark*.

Baroja (2001). El árbol de la ciencia, Catedra: Madrid

Boyles, D. (2016). "Absurdities, Contradictions, and Paradoxes in Miguel de Unamuno's Amor y pedagogía". *Educational Theory*.

Cifo González, M. (2003). "El problema de la educación a los ojos de Miguel de Unamuno". Análisis de sus planteamientos educativos a propósito de Amor y pedagogía. *V Jornadas Unamunianas*.

De Guevara, E. L. (2001). "El pensamiento pedagógico de Miguel de Unamuno". *Revista española de pedagogía*.

De Jongh-Rossel, E. (1986). "La Institución Libre de Enseñanza, el joven Unamuno y la pedagogía". *Hispania*.

Dos Santos, E. J. M. (2015). "Unamuno y las pedagogías vigentes en España a finales del siglo XIX y principios del XX". *Revista de Educación y Desarrollo*.

Detienne, M. (1981). *Los maestros de verdad en la Antigua Grecia*. Taurus: Madrid.

Díaz-Rincón, C. F. (2017). "La crítica al cientificismo de Miguel de Unamuno" (Doctoral dissertation, Universidad Pontificia Comillas).

Fioraso, N. (2007). "Amor y pedagogía: Un ejemplo de dialéctica entre Ciencia y Vida en Unamuno". *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*.

García, M. R. (2018). "Nietzsche and Unamuno: Connections and Differences". *IJASSH*.

Goicoechea Gaona, M. Á., & Fernández Guerrero, O. (2014). "Filosofía y educación afectiva en Amor y pedagogía de Unamuno". *Ediciones universidad de Salamanca.*

Guardia, F. F. (2010). *La escuela moderna*. Biblioteca Nueva: Madrid.

Huertas Vázquez, D. (1992). *La institución libre de enseñanza y la cultura europea* (1876-1900). Ayuntamiento de Madrid, área de cultura. Instituto de estudios madrileños: Madrid.

Jiménez, C. R. (2019). "Unamuno, Ortega y la ciencia". *Licencia creative commons.*

Latorre, R. R. (1976). "Recuerdos de la infancia en Unamuno". *Catedra Miguel de Unamuno. Cuadernos*.

Llera, L, (2020). "Aproximación a Baroja (I): El presente que fue". *Luis Llera: Cuaderno de trabajo*.

Maroco Santos, E. J. (2018). "La crítica de Unamuno hacia la pedagogía en cuanto ciencia independiente". *Educação & Realidade*.

Núñez, D. (2011) "Unamuno, Ortega, y El caso Ferrer", *Revista de Hispanismo filosófico.*

Oya, A. (2019). "Miguel de Unamuno: uso y abuso de la razón". *Estudios Filosóficos*.

Paris, C. (1957). *Ciencia conocimiento, ser.* Universidad de Santiago.

Peset, M. (1977). “Miguel de Unamuno escribe acerca de Amor y Pedagogía”.

Saba, M. (2013). “Clarín bifronte y el secreto de Unamuno: de la crítica como espacio de intimidad”. *Olivar*.

Sánchez, F. D. P. E. (2020). “El mito como base social frente al relato cientificista: una comparativa entre Novalis y Unamuno”. *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*.

Sardón, E. (1988). “Unamuno y la educación”, *Seminarios de filosofía.*

Somale, M. A. (2021). “El método pedagógico en Amor y pedagogía de Miguel de Unamuno”. *Enunciación*.

Unamuno, M. D. (2016). *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo* (1.a ed.). Tecnos: Madrid.

Vázquez Romero, J.M. (1998). *Tradicionales y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España,* Universidad Pontificia Comillas: Madrid

Vera, J. F. (2003). “Tres Glosas a Unamuno”. *Ceiba*.

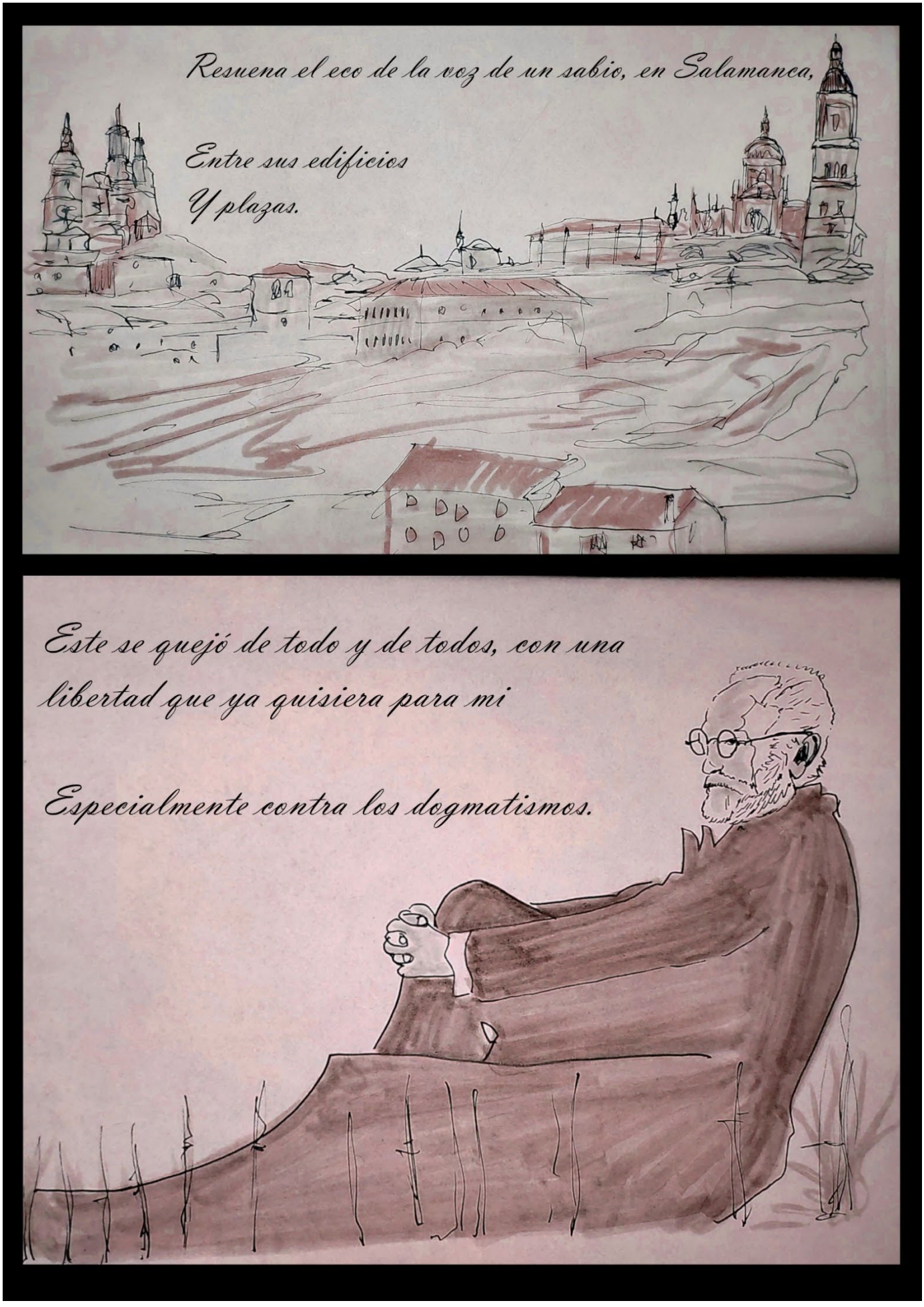
Villar Ezcurra, A. (2014). “La crítica de Unamuno al cientificismo”, *Pensamiento.*

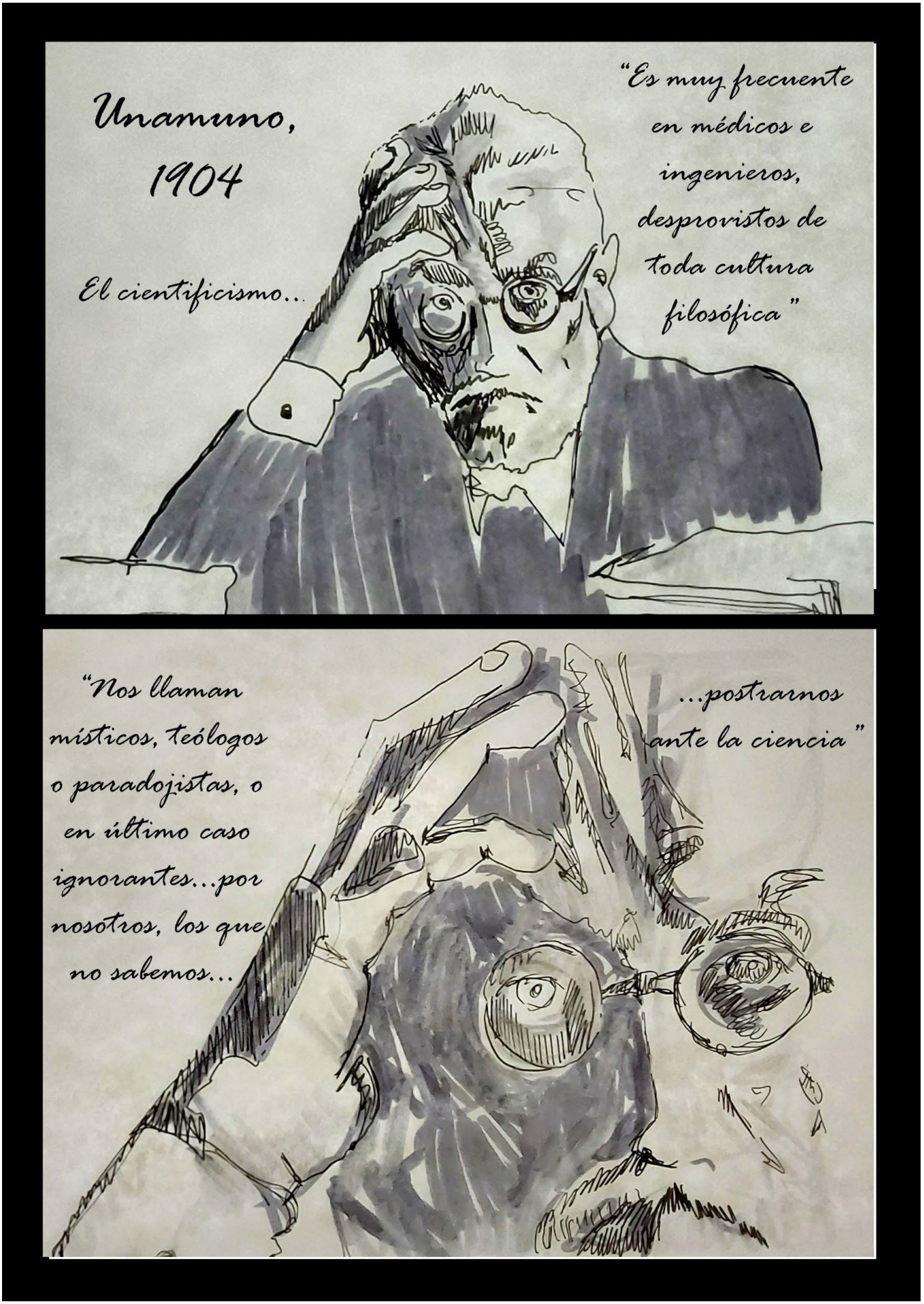
Villar Ezcurra, A. (2015). “El orden del amor en Miguel de Unamuno”, *Repositorio Comillas.*

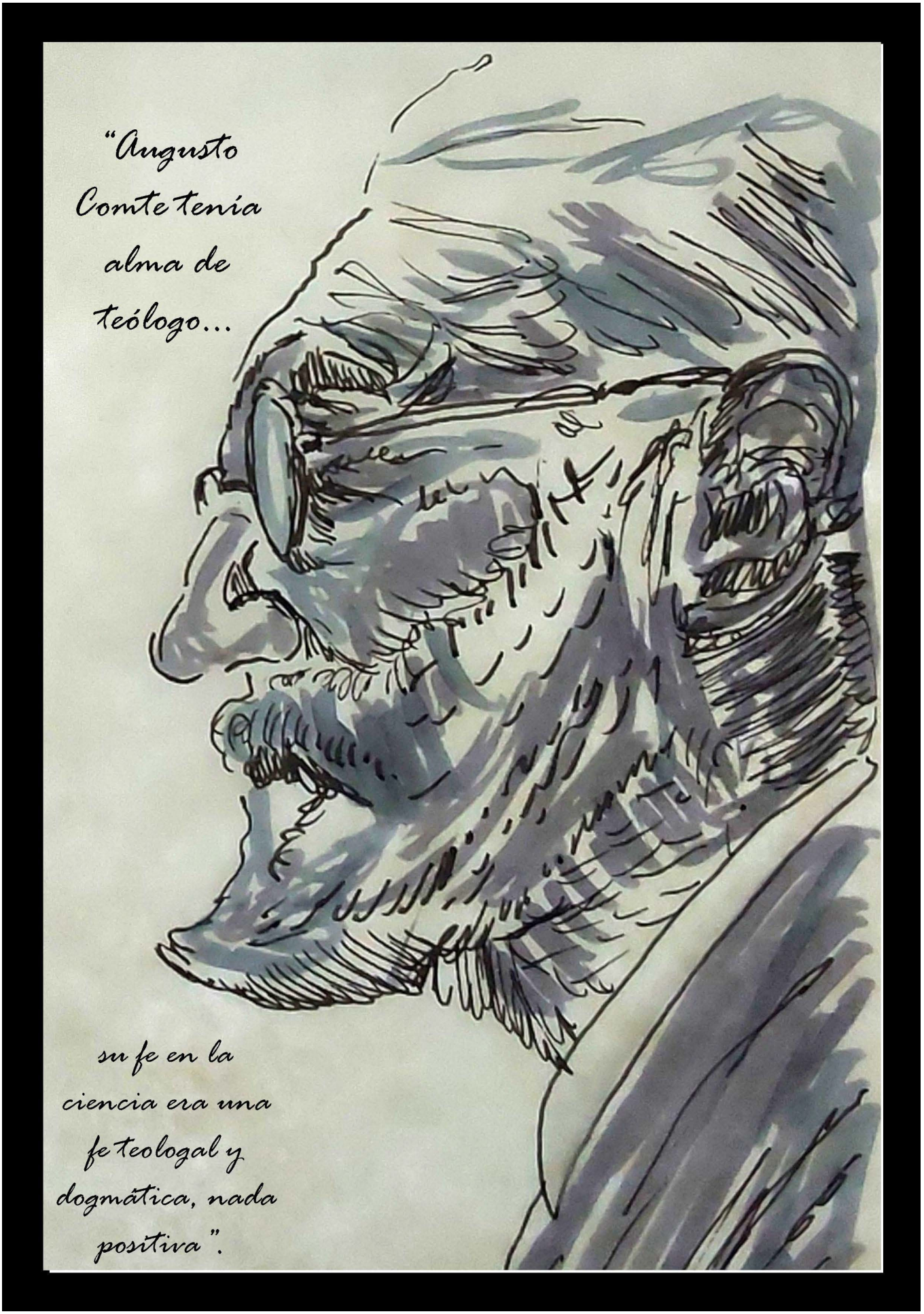
Villar Ezcurra, A., & Ramos Vera, M. (2019). "Mecanópolis": una distopía de Miguel de Unamuno, *Pensamiento*.

Anexos.

a. Comic. Un material didáctico. Este breve tebeo consiste en una actividad para profundizar en la correspondencia de Unamuno acerca de las críticas expuestas en este trabajo. Al final, en la última viñeta, se invita a los alumnos a que busquen otras cartas de Unamuno para ampliar este tebeo juntos.


Resuena el eco de la voz de un sabio, en Salamanca,
Entre sus edificios
Y plazas.
Este se quejó de todo y de todos, con una
libertad que ya quisiera para mi
Especialmente contra los dogmatismos.


Unamuno, 1904
El cientificismo...
"Es muy frecuente en médicos e ingenieros, desprovistos de toda cultura filosófica"
"Nos llaman místicos, teólogos o paradojistas, o en último caso ignorantes...por nosotros, los que no sabemos...
...postrarnos ante la ciencia"


"Augusto
Comte tenía
alma de
teólogo...
su fe en la
ciencia era una
fe teologal y
dogmática, nada
positiva".

"Los cientificistas, no hay que confundirlos con los científicos, apenas sospechan el mar desconocido que se extiende por todas partes en torno al islote de la ciencia, ni sospechan que a medida que ascendemos por la montaña que corona el islote, ese mar crece y se ensancha a nuestro ojos, que por cada problema resuelto surgen veinte problemas por resolver".





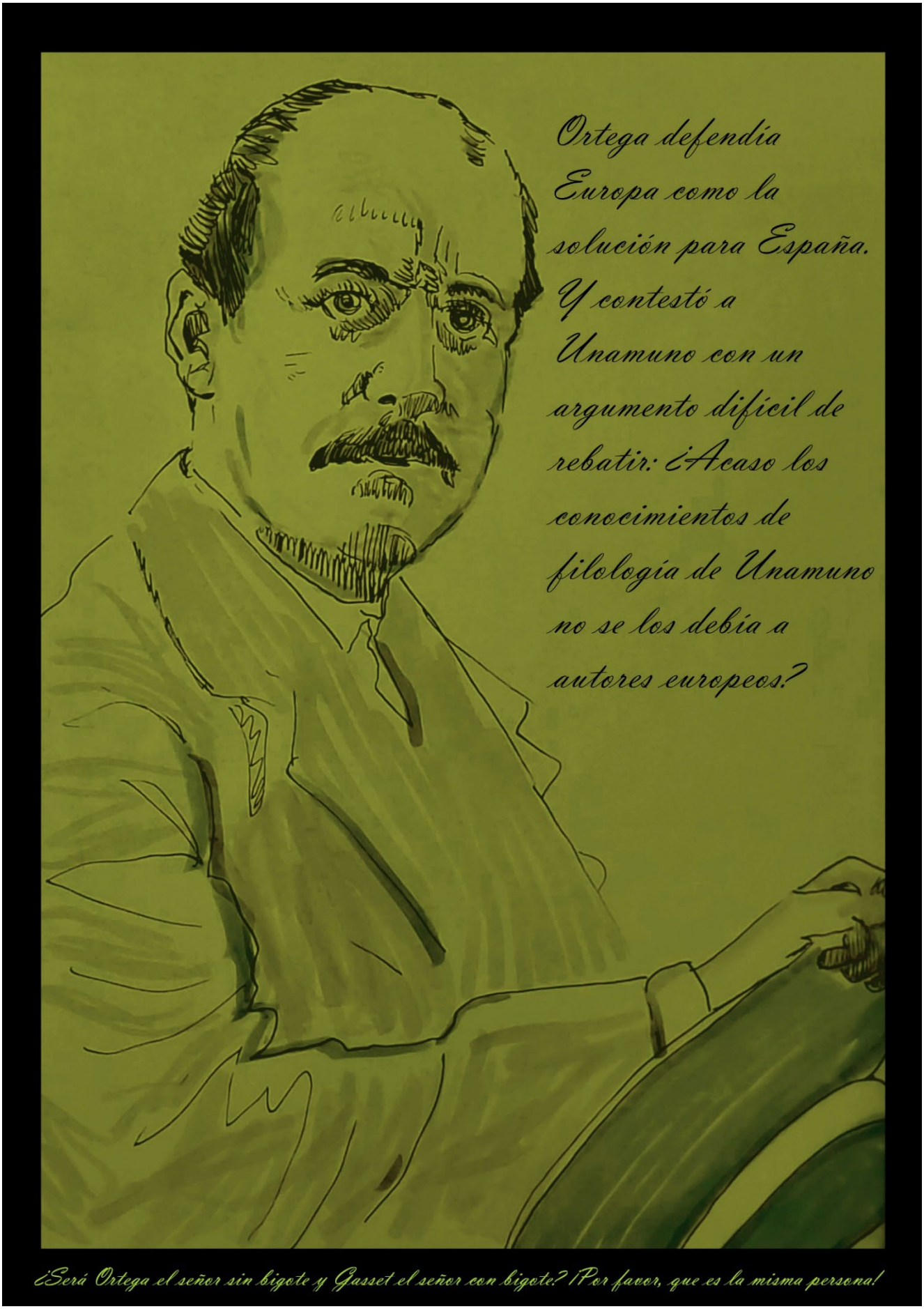
¡Qué tremendo recuerdo de nuestro pasado tenemos en su disputa con Ortega!



Los más atentos os habréis dado cuenta de que este señor a la izquierda de Unamuno es el hermano de José, Eduardo Ortega y Gasset. Quizá alguno piense que estamos hablando de cuatro personas: José, Eduardo, Ortega y Gasset... en todo caso paciencia.

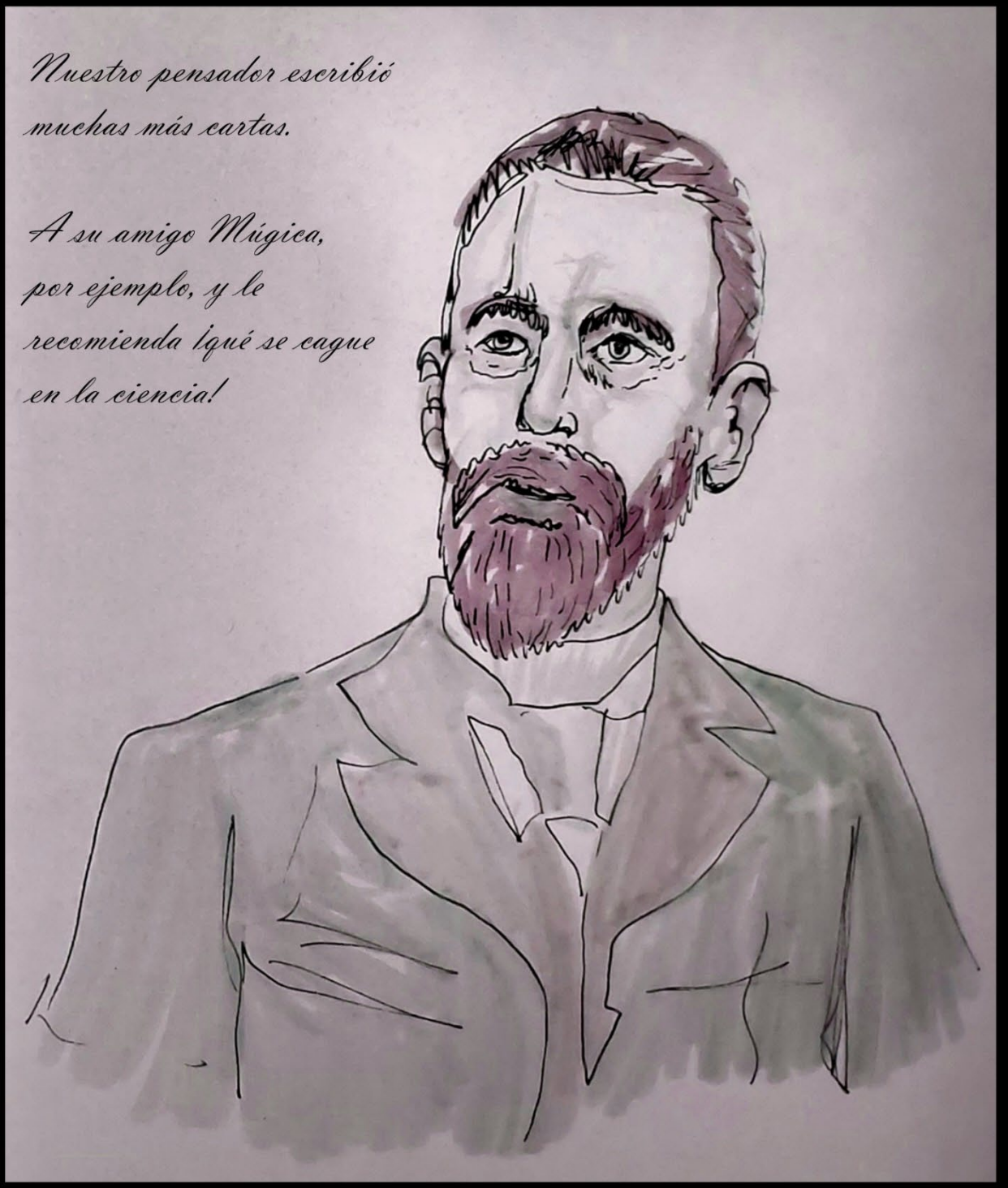


Unamuno en carta se queja, y le dice a Ortega que echa de menos la sabiduría. ¡Y qué odia la ciencia!
¿Por qué esas palabras tan duras? ¿Qué pensáis vosotros?
En todo caso, para Unamuno la ciencia no es la única puerta de acceso a la sabiduría.

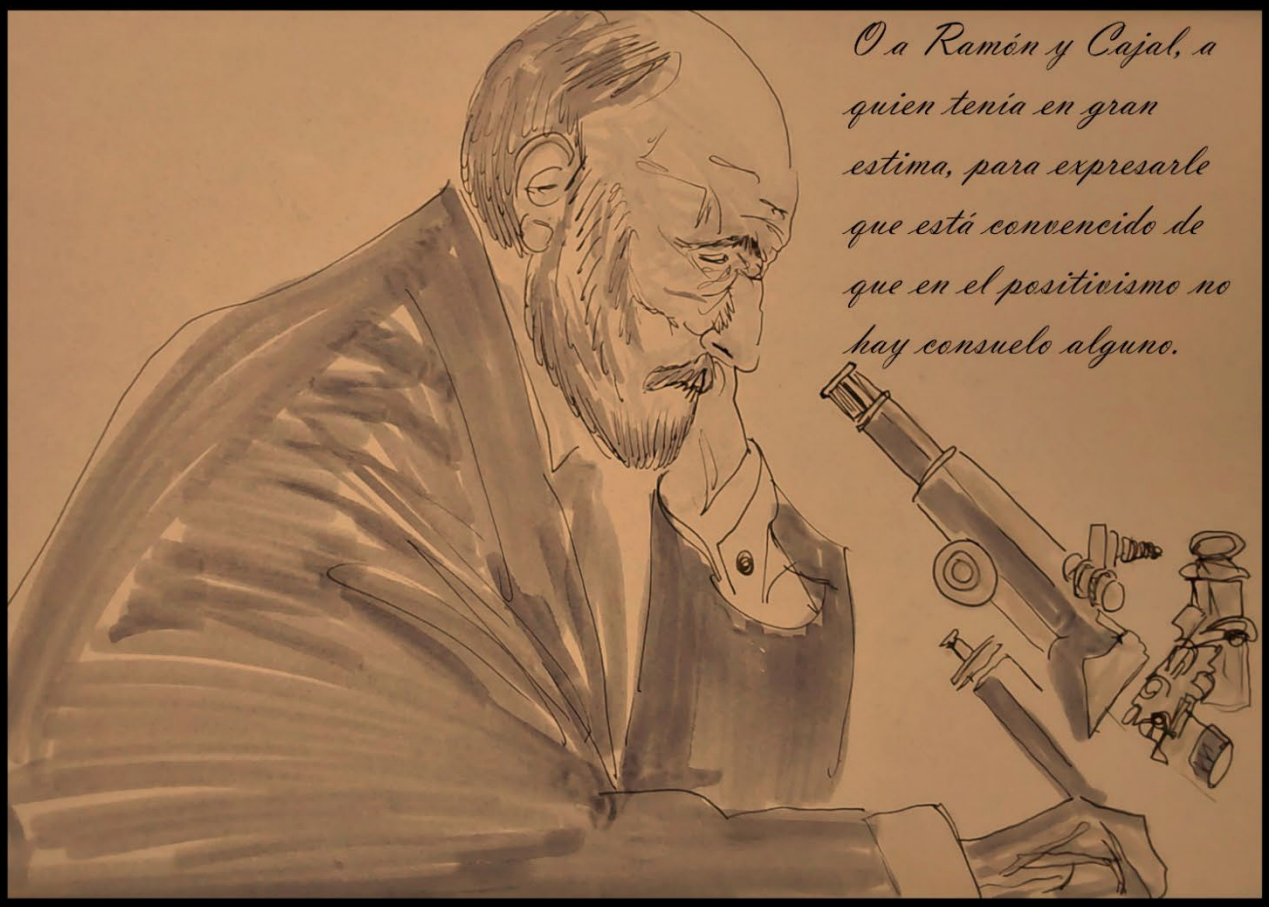

Ortega defendía Europa como la solución para España. Y contestó a Unamuno con un argumento difícil de rebatir: ¿Acaso los conocimientos de filología de Unamuno no se los debía a autores europeos?
¿Será Ortega el señor sin bigote y Gasset el señor con bigote? ¡Por favor, que es la misma persona!

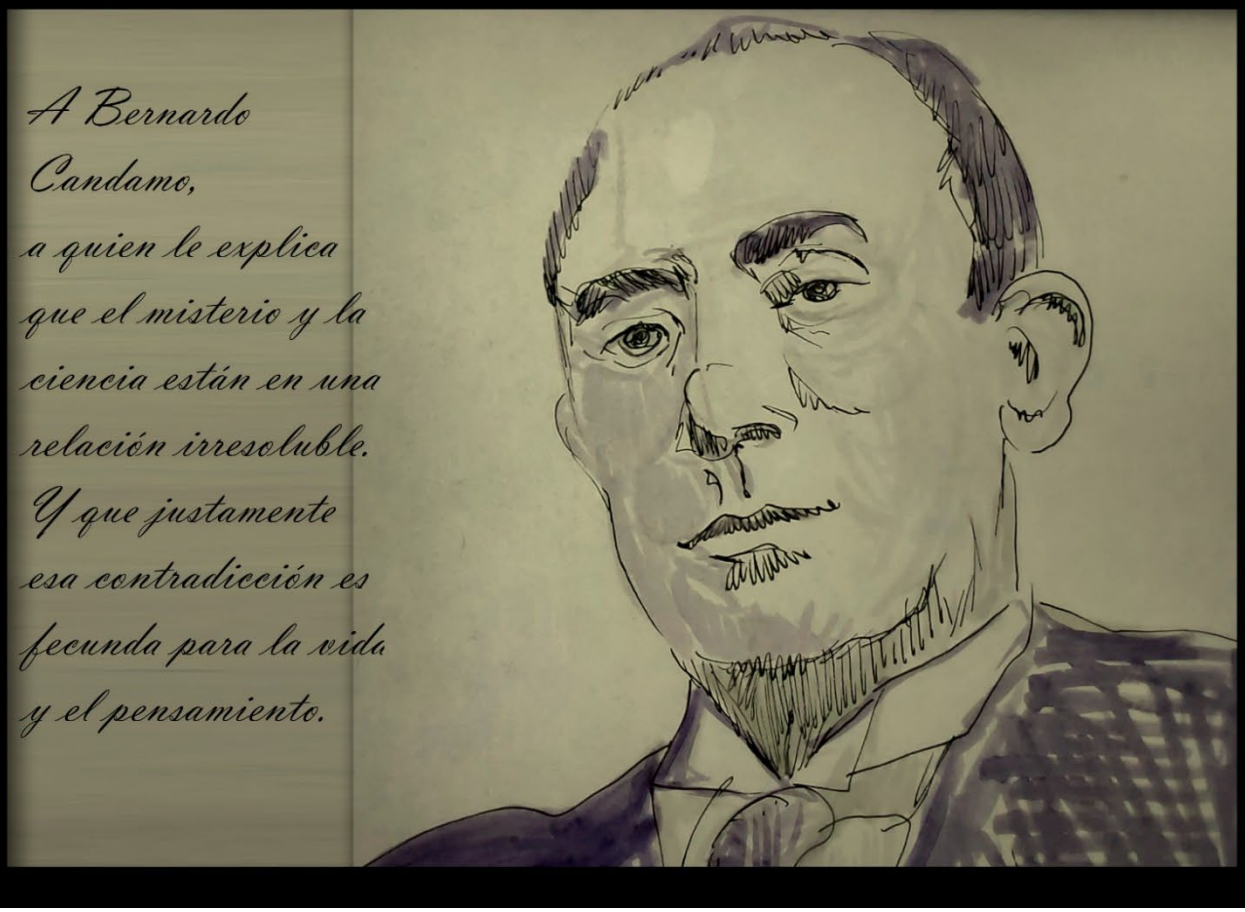
Nuestro pensador escribió muchas más cartas.

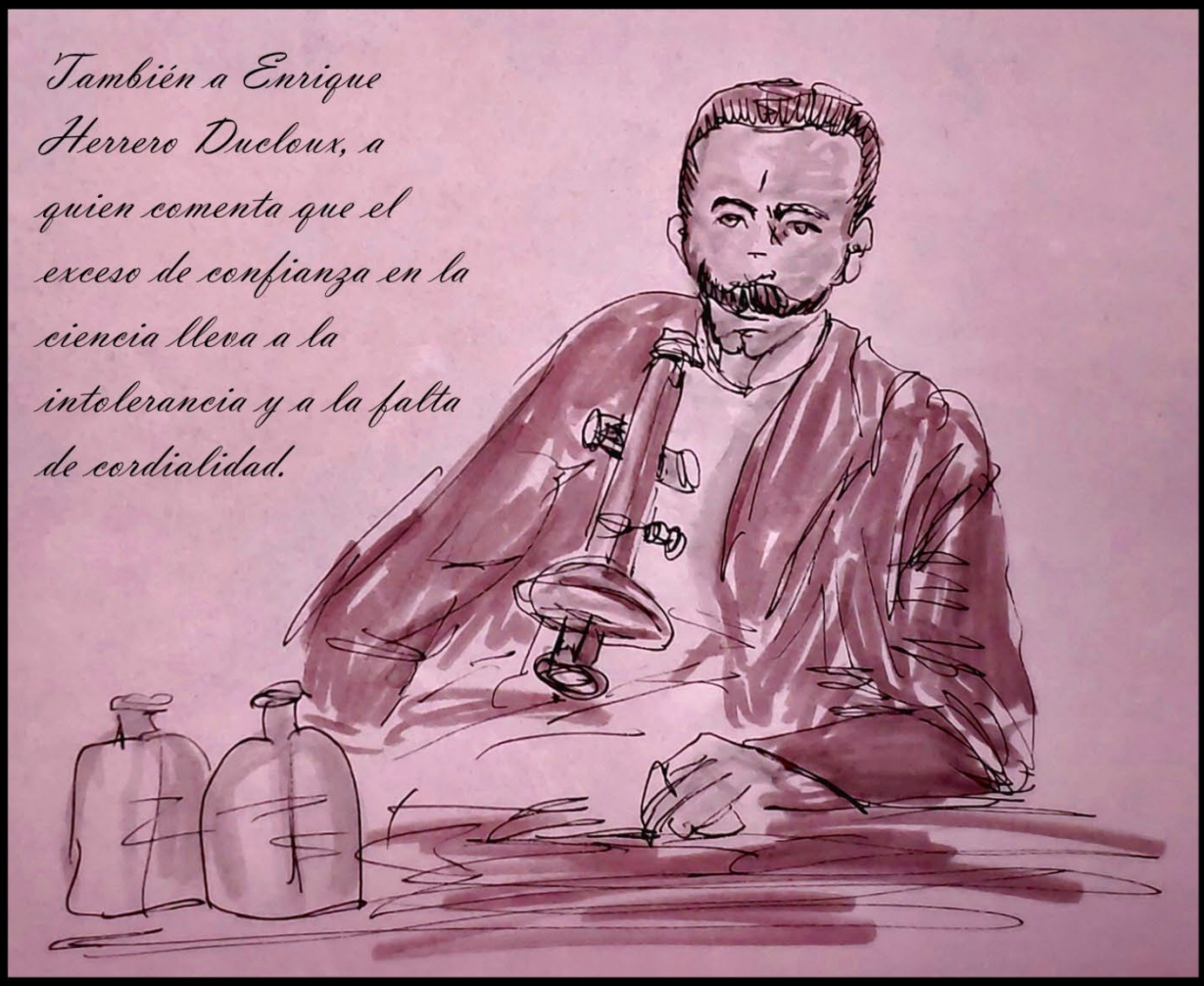
A su amigo Múgica, por ejemplo, y le recomienda ¡qué se cague en la ciencia!



"Están hartos de saber cuántos me conocen que ni soy un hombre de ciencia ni he querido jamás hacerme pasar por tal; es más, que me cago en la ciencia. Y si leo cosas de la ciencia es para divertirme, para burlarme de ellas, para convertirla en materia prima de metáforas"


O a Ramón y Cajal, a
quien tenía en gran
estima, para expresarle
que está convencido de
que en el positivismo no
hay consuelo alguno.


A Bernardo
Candamo,
a quien le explica
que el misterio y la
ciencia están en una
relación irresoluble.
Y que justamente
esa contradicción es
fecunda para la vida
y el pensamiento.



¡Qué opiniones tan polémicas las de este pensador! Estas no fueron, ni mucho menos, las únicas palabras que en correspondencia Unamuno dirigió contra el cientificismo...

¿Qué os parece si buscamos otras cartas de este pensador y así ampliamos este comic?